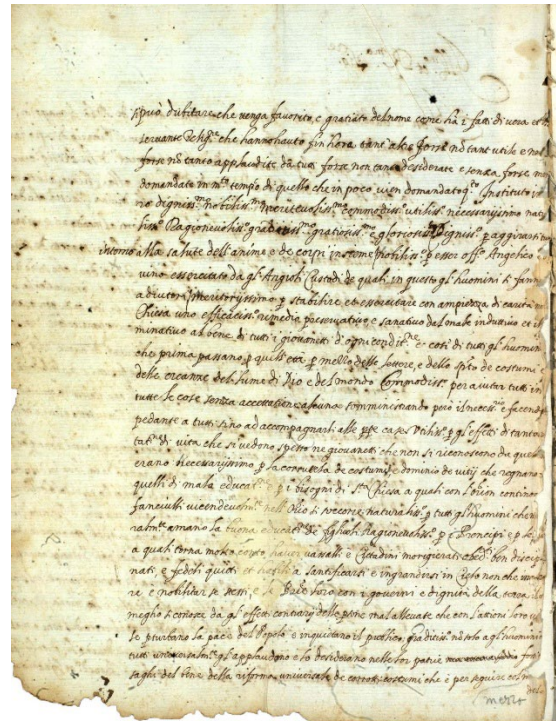
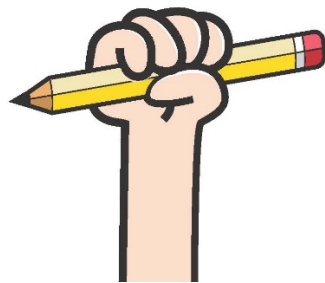




# MEMORIAL al CARDENAL TONTI



# Plan de formación 2026

## El ministerio insustituible

Encontramos el Memorial al Cardenal Miguel Ángel Tonti

en <https://www.escolapios21.org/wp-content/uploads/2021/07/memorial-cardenal-tonti.pdf>



*Los escolápios,  
una bendición de  
Dios para la  
humanidad.*





## 1. Presentación del plan de formación 2026

Nos adentramos en el cuarto y último año del cuatrienio y, con ello, concluimos el plan formativo para las comunidades, que teníamos previsto para profundizar y asumir los cuatro grandes núcleos del Capítulo General y de nuestro II Capítulo Provincial.

En dicho plan desarrollamos en 2023 “la centralidad de Jesús” con sus claves de vida comunitaria y espiritualidad calasancia, en 2024 “el escolapio que necesitamos”, en el año pasado “la construcción de las Escuelas Pías” de Brasil – Bolivia y del mundo, y tenemos para este año 2026 “el ministerio insustituible”, con sus dos claves de vida: camino con los jóvenes y el Movimiento Calasanz, y la identidad del ministerio escolapio de nuestras plataformas de misión.

Por ello, en nuestro plan de formación 2026 presentamos una primera parte para profundizar en el ministerio insustituible.

También en los últimos meses de 2026 tenemos que preparar y celebrar el III Capítulo Provincial de nuestra Provincia Brasil – Bolivia. En dicho Capítulo, además de la elección del nuevo Superior Provincial y su Congregación, nos corresponde evaluar la marcha de todos los ámbitos y aprobar las líneas para el siguiente cuatrienio.

Por ello, en el plan de formación 2026 incluimos una segunda parte para abordar esta evaluación con sus correspondientes propuestas para el siguiente cuatrienio 2027 – 2030.



### 1.1. Elementos para la formación en comunidad

Así presentamos el plan de formación para las comunidades escolapias en el año 2026:

1. Actualización del **proyecto personal**, teniendo en cuenta los pasos en la formación personal que pensamos. Esto, rezado y compartido en la comunidad, es un elemento fundamental de nuestra formación.
2. En este cuatrienio estamos dando algún paso en la formación atendiendo a los **diferentes ciclos vitales**. Hicimos en 2024 unas jornadas en Belo Horizonte para los veteranos. En 2025 en Cochabamba para los adultos. Cada año hemos tenido un encuentro con los adultos jóvenes (2023 y 2025 en Serra, 2024 en BH) y tenemos previsto el de 2026 del 28 de abril al 1 de mayo. Y para los formandos también están marcados sus propios momentos y uno conjunto del 8 al 10 de julio.





3. Recordar los **proyectos de comunidad y de presencia**, para ver lo que nos falta de completar en este último año del plazo para los que fueron elaborados. Con ello y los calendarios de la Provincia y presencia se puede elaborar la **programación comunitaria**.
4. Recordar las **conclusiones de lo trabajado en las comunidades en los años anteriores**, y sobre todo en el curso 2026, para comprobar nuestro grado de asimilación de ellas y dar algún paso más en la vida personal, en la comunidad y en la misión.
5. Trabajar los temas propios de este **PRIMER SEMESTRE** sobre el núcleo capitular del ministerio insustituible:
  - 5.1. Presentación del plan de formación
  - 5.2. Caminar con los jóvenes y el Movimiento Calasanz
  - 5.3. Identidad del ministerio escolapio en nuestras plataformas de misión
  - 5.4. El escolapio que necesitamos en el desarrollo del ministerio y la construcción de EEPP
  - 5.5. La organización necesaria para el ministerio insustituible
6. Preparar el III Capítulo Provincial en el **SEGUNDO SEMESTRE**, con el itinerario y materiales que se elaborarán y entregarán a finales del primer semestre.

## 1.2. Algunas orientaciones para el desarrollo de los elementos indicados

Para **actualizar el proyecto personal** pueden ser útiles estas orientaciones:

- Realizarlo en el inicio del año o al final del año anterior.
- Rezarlo para que sea momento de discernimiento con el Señor.
- Escuchar las orientaciones que puedan venir de la Provincia, comunidad o de personas próximas.
- Contrastarlo con nuestras Constituciones y el Evangelio.
- Consultarlo con el acompañante personal, el superior o con alguien de especial confianza.
- Compartirlo en la comunidad, si es posible en un momento de retiro.
- No siempre es necesario compartir todo el proyecto personal, sobre todo si los miembros de la comunidad se mantienen, pero sí los pasos concretos de avance que cada cual se propone.
- Revisarlo personalmente y también comunitariamente en fechas programadas.
- Puede ser útil recoger por escrito los pasos concretos de cada uno y enviarlos a todos, para que podamos ayudarnos unos a otros en su realización.
- El P. Rector o presidente de la comunidad es el responsable de aprovechar lo máximo posible este instrumento de crecimiento personal.



Para **responder mejor al ciclo vital en que nos encontramos** ofrecemos estas sugerencias:

- Todos podemos contar con ayudas para vivir el momento en que estamos: un acompañante personal, algún amigo o hermano escolapio, el confesor, la oración personal en clave de discernimiento, lecturas adecuadas, diálogos con el superior... y los momentos conjuntos de encuentros, asambleas, ejercicios.



- Los formandos cuentan con una persona con el papel de maestro para cada etapa. La transparencia con él y la apertura a la comunidad son una excelente y necesaria mediación. La ayuda mutua entre formados es otro aspecto de gran importancia, tanto en el momento de ofrecerla como de recibirla.
- Los religiosos adultos jóvenes cuentan también con una persona responsable de esta etapa, el P. Enivaldo, que no solo es responsable de las acciones conjuntas para estos primeros años de dedicación plena al ministerio, sino que también está disponible para atender a quien lo desee.
- Los religiosos adultos y veteranos cuentan (como los demás) con la referencia del Rector y del Provincial para lo que puedan necesitar, también el aspecto de su crecimiento personal.

Para aprovechar los **proyectos comunitarios y de presencia** puede ser útil:

- Entender que son, deben ser, la referencia de nuestra actuación personal y conjunta. Y tenerlos bien presentes.
- Recordar lo que marcamos como horizonte para la comunidad o la presencia nos indica lo que está pendiente y el grado de logro que hemos conseguido.
- Estos proyectos se concretan cada año en la agenda de la comunidad, presencia y Provincia, y en la programación comunitaria y de los diferentes ámbitos.
- Encontramos los proyectos elaborados al inicio del cuatrienio de cada comunidad de la Provincia en <https://lc.cx/FKbo9>
- Encontramos los proyectos de presencia elaborados al inicio del cuatrienio en <https://lc.cx/Sp2FFp>

Para **interiorizar las conclusiones de los planes de formación de los años anteriores** podemos tener en cuenta los siguientes aspectos:

- Recordar las conclusiones del plan de formación 2024 sobre el escolapio que necesitamos, que están recogidas en el capítulo primero del plan de formación del 2025. Y que podemos encontrar en <https://escolapios21.org/wp-content/uploads/2025/01/Plan-formacion-2025-ESP.pdf> y en <https://escolapios21.org/wp-content/uploads/2025/01/Plano-de-formacao-2025-PORT.pdf>
- Un resumen de este capítulo podría ser: Quizá un resumen de estos dos años podría ser usar como espejo los siguientes rasgos del escolapio que necesitamos en cualquier momento y situación son los siguientes:
  - Tenemos a Jesús como centro y somos sus seguidores,
  - Cuidamos la vida comunitaria escolapia,
  - Crecemos en la espiritualidad escolapia,
  - Respondemos a una vocación recibida,
  - Avanzamos en nuestra identidad escolapia cada día
  - Somos religiosos con los rasgos fundamentales de Jesús: pobreza, castidad, obediencia...
  - Somos sacerdotes, al servicio de la comunión, Palabra, celebración y diaconía





- Caminamos junto con el laicado, especialmente con quienes compartimos el carisma y misión
- Tenemos clara preferencia por los pequeños, los pobres, los necesitados.
- Estamos insertos en la sociedad en que estamos desde nuestra propia identidad
- Nos mantenemos en formación permanente
- Cuidamos nuestras obras y presencias para que sean centros seguros para los menores
- Invitar a nuestra vocación con nuestra vida y acciones concretas
- Y en este momento de Brasil y Bolivia, tenemos que priorizar el CAMINAR JUNTOS, intentando tener el “mismo corazón y la misma alma.

Los **temas específicos de este semestre** los desarrollamos a continuación.

Antes de concluir el primer semestre de 2026 se repartirá el **plan de preparación del III Capítulo Provincial**, que se celebrará en la “Casa de Retiro e Espiritualidade Recanto Coqueiro D’água”, próximo a Belo Horizonte, desde la primera hora de la mañana del día 10 de noviembre hasta el almuerzo del día 14. Este plan de preparación tendrá un plan que podría ser el siguiente:

- Previos: Conclusiones de los planes de formación del cuatrienio, asambleas de escolapios realizadas, ejercicios, visita canónica general...
- Evaluación de 2023-2026 y propuestas para el 2027-2030 personalmente, en las comunidades religiosas, presencias y equipos
- Proceso capitular propiamente dicho
  - Asambleas – Consejos de presencia
  - Capítulos locales
  - Capítulo Provincial
  - Y después... lo que considere oportuno la nueva Congregación





## 2. Caminar con los jóvenes y el Movimiento Calasanz

### 2.1. Caminemos juntos

En el camino sinodal propuesto por el Papa Francisco, tres verbos acompañan: encontrar, escuchar y discernir<sup>1</sup>. En este camino eclesial y espiritual, nuestro ministerio escolapio, nombrado por nuestro Fundador como insustituible, encuentra verdadera resonancia porque somos llamados a encontramos con Jesús y con los niños y jóvenes, a escuchar lo que su realidad nos comunica y, junto con ellos, discernir cómo responder a todo lo que esa realidad nos interpela. La sinodalidad es un camino conjunto, algo ya apuntado por la Iglesia que, desde siempre busca realizar esa gran invitación de “caminar juntos”, como una fuerte característica.

Durante el Jubileo de los Jóvenes, realizado en julio de 2025, el Papa León XIV, al saludar a los jóvenes que estaban presentes en la Plaza de San Pedro, dijo: “El mundo necesita mensajes de esperanza: vosotros sois ese mensaje y tenéis que continuar dando esperanza a todos. ¡Esperamos que seáis siempre señales de esperanza en el mundo! (...) Caminemos juntos con nuestra fe en Jesucristo”<sup>2</sup>. Este pedido del Papa León XIV a los jóvenes resuena como una gran llamada para todos: una vida con sentido a partir del encuentro y seguimiento a Jesucristo de tal forma que sea una señal de esperanza para los demás. De hecho, los jóvenes con entusiasmo son una clara señal de esperanza para los demás, no solo para el futuro, también para el presente.

Al invitar a los jóvenes con esa expresión “caminemos juntos”, el Papa expresa el núcleo sinodal. Es un camino conjunto que, para nosotros, es fundamental en nuestro ministerio escolapio: caminar junto con los jóvenes. Este andar juntos tiene un objetivo claro y apasionante: el seguimiento a Jesús y el testimonio y compromiso de crear un mundo más justo y fraterno, lleno de esperanza para los demás.

Como escolapios, sabemos bien la importancia de este caminar conjunto con los jóvenes y con todo nuestro proceso de educación en la fe en el Movimiento Calasanz. El acompañamiento cercano, los espacios de participación, las formaciones y orientaciones son siempre vistas de manera muy positiva por todos los implicados. Por eso, el cultivo y la valoración de espacios que permitan ir de la mano son fundamentales. Basta una pequeña vuelta entre los jóvenes y catequistas – educadores del Movimiento Calasanz para percibir cómo la presencia de un escolapio, que camina a su lado, acompañándolos, motivando y ayudando, hace que todo sea diferente y hermoso.



<sup>1</sup> Celebração eucarística para a abertura do sínodo sobre sinodalidade. Homilia do Papa Francisco. Basílica de São Pedro. Domingo, 10 de outubro de 2021.

<sup>2</sup> Palavras do Papa Leão XIV aos jovens depois da santa missa presidida por Dom Rino Fisichella e após ter passado entre a multidão no “papamóvel” Praça de São Pedro terça-feira, 29 de julho de 2025.





En este sentido, podemos reflexionar individualmente y en comunidad: ¿cómo caminar con los jóvenes y con el Movimiento Calasanz en nuestra presencia en clave sinodal? ¿Qué aspectos de este camino conjunto necesitamos impulsar?

## 2.2. Pensar el proceso de la Juventud Escolapia y del Movimiento Calasanz

El Papa Francisco<sup>3</sup> afirma que la pastoral juvenil solo puede ser sinodal, capaz de dialogar en un dinamismo de corresponsabilidad y valorando la riqueza de la diversidad que conlleva, acogiendo la aportación de todos. En este sentido, animados por la palabra del Papa que nos anima a este caminar junto con los jóvenes, es

**RE-CORDAR**  
Traer al coraz  n



necesaria una reflexión sobre los pasos que hemos dado con la Juventud Escolapia y con todo el Movimiento Calasanz.

Merece la pena recordar que el Proyecto de la Juventud en Brasil trae, como objetivo general “ofrecer a los jóvenes una propuesta de seguimiento a Jesucristo, en un proceso vivencial y formativo de fe, en grupo, a partir del carisma escolapio, comprometidos con la transformación personal y social”.

Por mucho que nos esforcemos en cumplir tal objetivo, nuestra realidad nos ha demostrado la gran dificultad y fragilidad al trabajar con la juventud. Además de las características propias de la juventud posmoderna, es difícil conseguir la perseverancia en la participación, el implicarse como un todo, la presencia en la vida de comunidad, entre otras cuestiones propias de cada lugar. Algunas de nuestras presencias consiguen consolidar un buen camino con el Movimiento Calasanz y con los jóvenes, mientras que en otras hay mucha dificultad de comprensión y consolidación del proceso con la Juventud Escolapia por muchos y diferentes factores.

En lo que se refiere al Movimiento Calasanz, los desafíos son también diversos: la comprensión del proceso más allá de la catequesis sacramental, la falta de catequistas, la continuidad

del proceso, las actividades más allá de los encuentros y otros que podemos identificar en cada presencia. Por otra parte, son muchas las posibilidades: la oferta de un proceso integral de educación en la fe, el trabajo por etapas de edad, un proceso estructurado progresivo en el mensaje cristiano de acuerdo con la edad, la participación de tanto niños y adolescentes, así como los educadores que están comprometidos con la propuesta y muchas otras riquezas que podemos verificar en cada encuentro del Movimiento Calasanz que se lleva a cabo en cada presencia.

Podemos reflexionar en nuestra comunidad: ¿Cómo es el trabajo realizado con la Juventud Escolapia en nuestra presencia? ¿Qué potencialidades tiene la juventud de nuestra presencia? ¿Qué podemos hacer para volver más atrayente, vivo y eficaz al Movimiento Calasanz?

## 2.3. ¿Qué esperamos de la Juventud Escolapia y del Movimiento Calasanz?

Nuestro Fundador estaba convencido de lo que esperaba con las Escuelas Pías y lo dejó bien fundamentado en el Proemio de las Constituciones: “*Los Concilios Ecuménicos, Santos Padres y filósofos de sana doctrina se muestran unánimes en afirmar que la renovación de la sociedad cristiana se basa en el ejercicio de esa misión. Ciertamente, si los niños, desde pequeños, fueran diligentemente educados en la piedad y en la ciencia, se*

<sup>3</sup> Exortação apostólica pós-sinodal *Christus Vivit* do Santo Padre Francisco aos jovens e a todo o povo de Deus, 2019.





*puede prever con fundamento un feliz transcurso de toda su vida*<sup>4</sup>. Por eso, Calasanz abrazó de tal forma ese ministerio que lo denominó, en el memorial al Cardenal Tonti, de insustituible. Su finalidad esta definida, su método era claro y su vocación le hizo entregarse sin descanso para alcanzar ese objetivo.

Hoy, herederos del carisma de Calasanz, tomamos el Movimiento Calasanz y la Juventud Escolapia como parte de nuestro ministerio insustituible. Decir eso significa que “si nosotros lo dejamos de hacer, nadie puede hacerlo igual ni partir de las mismas claves. Por eso esta palabra “insustituible” es un profundo desafío de fidelidad calasancia para nuestro impulso del ministerio escolapio”<sup>5</sup>.

Está claro que esperamos mucho del Movimiento Calasanz y del trabajo que vamos realizando con la Juventud Escolapia: además del éxito pastoral, queremos que nuestros niños y jóvenes encuentran verdaderamente su vocación, que sean personas felices y que así transformen sus vidas y aporten lo mejor de sí para la transformación de la sociedad en la que se encuentran. Esperamos que el Movimiento Calasanz y la Juventud Escolapia sean un espacio de crecimiento humano y espiritual donde cada persona pueda descubrir la belleza de la vida, del seguimiento de Jesús y encontrar su vocación viviendo, con alegría y profundidad el seguimiento a Jesús.

Por nuestra parte, nos empeñamos para que los niños y jóvenes que forman parte de nuestros procesos del Movimiento Calasanz estén en el centro de nuestra acción ministerial y alcancen aquellos fines soñados por nuestro Fundador.

Con todo esto, podemos reflexionar con algunas cuestiones que el P. Pedro Aguado nos dejó en una carta sobre nuestro ministerio: “Podemos preguntarnos personalmente: ¿Cuánto me intereso por la realidad de los niños y jóvenes? ¿De qué manera esa actitud forma parte de mi vida espiritual? ¿Cuánto leo o me informo sobre ello? ¿Qué dinámica de cercanía a los niños y jóvenes llevo en mi vida? ¿Cuánto tiempo me dedico a ellos? ¿Cuánto me influyen en mis decisiones, prioridades e forma de vida?

## 2.4. ¿Qué esperan los jóvenes de nosotros?

El Papa Francisco, en la Exhortación Apostólica *Christus Vivit*, nos recuerda que “los jóvenes tienen la capacidad de desafiarlos, de colocarnos en movimiento, de impulsarnos a salir de nuestras comodidades y a vivir más según el Evangelio”<sup>6</sup>. La escucha sincera a los jóvenes no es solo una actitud pastoral, sino que es también una vía de renovación para todos aquellos que consagraron su vida al servicio del Reino. Los jóvenes nos ayudan a volver a lo esencial de nuestra vocación escolapia: ser presencia que educa, acompaña y testimonia el amor de Cristo, al estilo de Calasanz.

Escuchar el corazón de la juventud es dejar que el Espíritu Santo nos hable por medio de ellos, recordándonos la radicalidad del llamado que recibimos: estar al lado de los niños y jóvenes, educándoles en la fe, acogiéndoles en sus fragilidades y animándoles a crecer en humanidad.



<sup>4</sup> Constituições, 5

<sup>5</sup> Pe. Pedro Aguado. *Salutatio Patris Generalis*. Insustituible. Roma, 2023. Disponível em <https://scolopi.org/insustituible>

<sup>6</sup> Exortação Apostólica pós-sinodal *Christus Vivit* do Santo Padre Francisco aos jovens e a todo o povo de Deus, 2019.



Entre las palabras destacadas del Papa Francisco en el camino sinodal, se encuentra repetidas veces el verbo “escuchar”. Teniendo esto en cuenta, es bueno escuchar lo que nuestros jóvenes no tienen que decir. Recientemente preguntamos a algunos miembros de la Juventud Escolapia lo que esperaban de los escolapios. Presentamos a continuación las respuestas que nos pueden ayudar en nuestra reflexión personal y comunitaria, también como una oportunidad para revisar nuestra identidad y misión, a la luz del Evangelio y del carisma calasancio:

- *Que sepan discernir para ayudar en la toma de decisiones de la vida.*
- *Que sean amor y referencia para niños y jóvenes... y entrega para seguir el mismo propósito de Calasanz. Alguien que enseñe, auxilie, proteja, cuide y ame.*
- *Espero acogida.*
- *Alguien que vive con coherencia su ministerio de entrega a la misión educativa.*
- *Que cuide de todos y de sí mismo. Que cumpla su papel como escolapio, pero sin olvidar que es humano, con su vida personal, sus sentimientos y su carga en la vida.*
- *Que sea refugio, un punto de tranquilidad, pero también un punto de exigencia, para impulsarme a lo mejor para mí. Como un hermano mayor.*
- *Que su primera preocupación sean los niños y jóvenes.*
- *Que al conversar con un niño o escuchar a un joven, perciba que está conversando y escuchando a Dios.*
- *Espero que sea imagen y semejanza de Calasanz, que acoja a quienes más lo necesitan y demuestre el amor de Cristo en todos sus gestos.*
- *Alguien que viva la fe en el día a día y que coloca el amor al prójimo en el centro de sus acciones.*
- *Espero un guía, alguien que me acompañe con cuidado, que tenga una mirada sensible a la realidad de cada alma que acompañe, sin perder de vista la importancia y esencial de lo colectivo.*
- *Lo que espero cuando estoy en la presencia de un escolapio es que encuentre una persona receptiva a la realidad del otro y al entendimiento de que existen diversas maneras de entender el mundo y de que hay que respetarlas. Eso no significa estar de acuerdo, porque necesita enseñar como Calasanz. Siempre que pienso en el escolapio que quiero encontrar pienso en gente que abrace las realidades ajenas y que, de manera muy piadosa, enseñen a mirar el mundo con ojos más fraternos. Esa fraternidad, desde mi punto de vista, es un mirar la vida que cuida y vela. Un escolapio para mí, además de la persona que abraza la realidad y que enseña, es alguien que la cuida en todos sus aspectos. Un cuidado que lleva consigo todos los sentidos de la palabra cuidado y que invita a vivir de esa forma. Lo que espero es eso: abrazar la realidad, educar desde ella para que podamos vivir con una mirada fraterna, porque ahí está a felicidad. Necesita ser receptivo, acogedor, firme e inspirador.*





### 3. Identidad del ministerio escolapio en nuestras plataformas de misión



*“La educación es el **ministerio** más noble, más digno, más meritorio, más útil y necesario...”*  
(San José de Calasanz)

Somos herederos de un carisma inspirado por el Espíritu y otorgado a la Iglesia por medio de Calasanz que lo defendió con convicción y claridad para la Iglesia y para la sociedad. Los elementos y criterios presentados por Calasanz en el conocido Memorial al Cardenal Michelangelo Tonti no deja sombra de dudas sobre la importancia que nuestro Santo Padre daba a la educación no solo como medio de un futuro feliz en la sociedad, sino que también como

medio de conocer a Dios. Es un MINISTERIO, como él mismo lo define en dicho Memorial. En este sentido, el primer elemento de nuestra identidad está muy claro: PIEDAD Y LETRAS o FE Y CIENCIAS. No podemos concebir una educación que no tenga en su centro estos dos pilares de nuestra identidad. El segundo elemento es que nuestras obras educativas sean preferencialmente para los **niños, adolescentes<sup>7</sup> y jóvenes pobres**. Sí, nuestra Orden nace para los pobres, para dedicarse preferencialmente a ellos. De eso nadie puede dudar u olvidar.

Estos dos elementos son los originarios de toda nuestra identidad construida a lo largo de más de cuatro siglos de existencia y tradición. Calasanz nos ha puesto el cimiento. Si queremos ser fieles al Espíritu y a Calasanz, jamás podemos olvidar estos dos pilares de nuestra identidad Escolapia en la Iglesia y en la sociedad.

En esta lógica podemos afirmar que **la identidad escolapia de los escolapios es el carisma** que el Espíritu otorgó a la Iglesia por medio de San José de Calasanz, un don de Dios centrado en la educación de los niños, adolescentes y jóvenes, especialmente los más pobres, para transformar la sociedad en la fe y en el amor de Jesús. Y se vive a través de la misión compartida, la pertenencia a la Iglesia, la integración familiar, la calidad educativa y la formación continua, asumiendo la vida con radicalidad y amor y al conocimiento, como un tesoro que se comparte y pone al servicio de los demás.

La misión escolapia que tiene su origen en los dos elementos dicho arriba, no se limita a ellos. La identidad escolapia es el conjunto de **Misión, Visión, Valores** y otros elementos de cultura y organización que fueron construidas y constituidas en las Escuelas Pías a lo largo de su historia, que se fundamenta en la tradición y el carisma de San José de Calasanz para educar y evangelizar a los niños, adolescentes y jóvenes, con una opción preferencial por los más pobres. Busca formar personas en el amor, la justicia y el servicio a Dios a través de la educación, consolidando un proyecto educativo enraizado en el pasado y con proyección hacia el futuro.

**Cultura Organizativa:** Una cultura que promueve la centralidad de los niños y jóvenes, la opción por los pobres, la misión compartida y el sentido de pertenencia a la Iglesia.

<sup>7</sup> En nuestros documentos de Orden case nunca se usa la expresión adolescente. Siempre se habla de infancia y juventud. Pero la categoría adolescencia no se encaja ni en la infancia y ni en la juventud. Es una etapa específica y tiene un concepto y una realidad propia. Por eso en este texto siempre vamos a nombrar a los tres.



## Misión Compartida

Una experiencia eclesial en nivel de Orden donde laicos y religiosos trabajan juntos, compartiendo la misma vocación como educadores, el mismo carisma y la misma espiritualidad en la tarea evangelizadora, superando la simple colaboración en tareas para vivir una corresponsabilidad más profunda y una fraternidad real en el anuncio del Evangelio y la construcción del Reino de Dios.

Para realizar la misión, los escolapios hemos recibido un carisma que viene de Dios, una lectura calasancia del evangelio, una historia, una espiritualidad y pedagogía propias, personas en comunión, escuelas e instituciones específicas, que nos permiten hacer presentes a Jesús Maestro y la Maternidad de su Iglesia a los pequeños.

*“La misión constituye la expresión dinámica y fecunda de la identidad, ya que - como la parábola de los talentos*



*sugiere - la identidad no es un tesoro que hay que guardar escondiéndolo celosamente en un lugar seguro, sino que es un patrimonio que hay que “invertir” y poner a disposición como un don, para que dé fruto.” (Cuaderno de Identidad 00)*

Una de las líneas de acción que aprobó el Capítulo General de 2015 fue “llevar adelante un proceso de profundización en la identidad de las obras escolapias, con el fin de cuidar y potenciar el carácter propio que debemos realizar los escolapios en nuestra tarea educativa”. (CG 2015)

Estos elementos de la identidad escolapia que presentamos a seguir son “Criterios para la formación en clave de identidad” y va destinado a los responsables de diseñar y promover la formación de

los educadores (religiosos, frateros, profesores, catequistas, educadores de los centros sociales, ...) La formación más consistente es la que es capaz de transmitir una identidad carismática, tarea mucho más profunda y compleja que leer un libro o dar talleres formativos. Un religioso escolapio, un fraterno o un educador recibe la identidad cuando vive su trabajo como una misión y se siente vinculado carismáticamente a las Escuelas Pías.

*“La misión constituye la expresión dinámica y fecunda de la identidad, ya que – como la parábola de los talentos sugiere- la identidad no es un tesoro que hay que guardar escondiéndolo celosamente en un lugar seguro, sino que es un patrimonio que hay que “invertir” y poner a disposición como un don, para que dé fruto.” (Cuaderno de Identidad 00)*

Hay que hacer con dedicación y pasión. La pasión es un dinamismo de la persona que tiene la fuerza de mover la voluntad hacia otra persona, un objeto, una acción o una causa que le resulta amable y atractiva. “*Dadme un punto de apoyo y moveré el mundo*” decía el matemático griego Arquímedes. Si las personas encuentran un buen motivo, serán capaces de comprometerse en cualquier causa, por difícil que resulte. Quizá no estamos convencido de esto porque quizá no nos movemos con pasión.

Calasanz encontró una razón poderosa que le llevó a fundar las Escuelas Pías. Tan fuerte debió ser esta llamada que le llevó a vencer grandes obstáculos y renunciar al proyecto de vida que estaba construyendo. En Roma había encontrado “*el mejor modo de servir a Dios, haciendo el bien a los pequeños*” y declaraba que “*no lo dejaría por nada de este mundo*”.

La pasión por educar a los niños, adolescentes y jóvenes pobres le llevó a fundar una comunidad religiosa con una regla de vida propia, a diseñar un modelo moderno de escuela y a buscar una espiritualidad que le diera fuerza a la misión educativa. Poco a poco fue construyendo un estilo pedagógico propio tejido con los hilos de su experiencia personal, otras pedagogías y el deseo de dar una respuesta a la realidad de la infancia



necesitada de Roma. Educar Evangelizando y Evangelizar Educando. Espiritualidad y Pedagogía se mezclan o se funden.

A continuación, describiremos de manera sucinta los diez (10) elementos de identidad elaborados por la Orden. Ellos son los fundamentos para construir y evaluar nuestros procesos educativos.

### 3.1. Centralidad de los niños, adolescentes y jóvenes

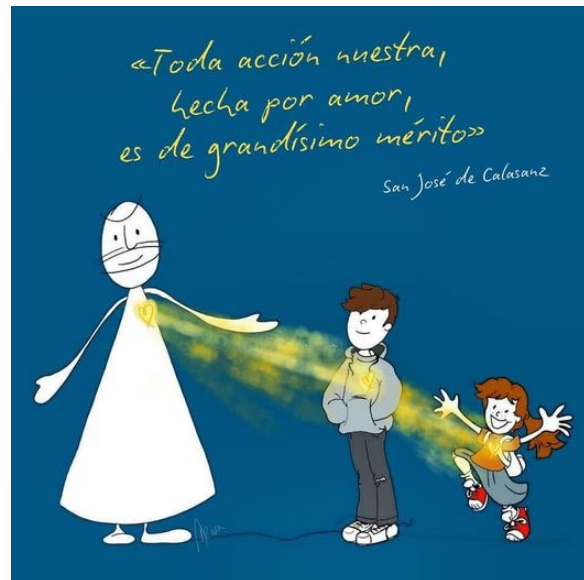
El filósofo Blaise Pascal (1623-1662) contemporáneo de Calasanz, expresa lo que la mayoría de la sociedad del siglo XVII pensaba de la infancia: *“En cuanto los niños empiezan a tener razón, no se nota en ellos más que ceguera y flaqueza: tienen el espíritu cerrado para las cosas espirituales y no pueden comprenderlas. Por el contrario, tienen los ojos abiertos para el mal; sus sentidos son susceptibles de toda corrupción y tienen un peso natural que a ello conduce”*. Es una visión muy negativa del niño que también compartían otros pensadores de la época: Montaigne, Luis Vives, Thomas Hobbes (Cubells:65).

Calasanz adquiere un conocimiento muy profundo de los niños a través de la experiencia directa que tiene con ellos y de una plena confianza en las potencialidades que tienen como hijos de Dios con una vocación de plenitud. Su experiencia de fe le ayudó a descubrir en los niños la imagen de Dios, la persona de Cristo de tal modo que escribe: *“Me gusta servir a los niños pobres porque en ellos veo a Jesucristo. El niño es sacramento de Dios para nosotros escolapios. Si los nuestros que han ido a ese país (Alemania) tuviesen en cuenta de lo que se hace a un pobre niño lo recibe Jesucristo en su propia persona, estoy seguro de que pondrían mayor diligencia”*.

Hago hincapié que, para nosotros, los escolapios, el niño es sacramento de Dios, así como los adolescentes y jóvenes son “lugar teológico” donde

Dios nos habla y se revela en sus gritos, hablas o expresiones culturales muchas veces entendida como contra cultura o contraria a los valores cristianos. En ellos Dios nos habla. Necesitamos aprender a escuchar y discernir la voz de Dios en sus hablas, gritos y expresiones. Este párrafo del documento 85 de la Conferencia Episcopal de Brasil expresa de manera clara lo que la adolescencia y la juventud tiene que significar para nosotros: *“Considerar a la juventud como un espacio teológico es acoger la voz de Dios que habla a través de ella. La novedad que la cultura juvenil nos presenta en este momento es, por tanto, su teología, es decir, el discurso que Dios nos dirige a través de la juventud. De hecho, Dios nos habla a través de la juventud. La juventud, desde esta perspectiva, es una realidad teológica que debemos aprender a leer y desvelar. No se trata de sacralizar a la juventud, imaginándola como alguien que no comete errores; se trata de ver lo sagrado que se manifiesta de múltiples maneras, también en la realidad juvenil. Se trata de hacer una lectura teológica de lo que, en general, llamamos culturas juveniles. En un momento en que se habla tanto de inculturación o, en otras palabras, de encarnarse en la realidad, de aceptar lo nuevo, lo plural y lo diferente, en la evangelización de la juventud, nos encontraremos con aspectos muy concretos e impredecibles.* (CNBB, Doc 85, N57)

Los niños, adolescentes y jóvenes tienen dones naturales y sobrenaturales (talentos) que son un regalo de Dios. Corresponde al educador descubrir la *“interna inclinación”* o impulso del Espíritu Santo para ayudarles en su camino hacia la santidad. Desde esta perspectiva, educar sería ayudar a descubrir los talentos de cada niño, adolescentes y jóvenes para desarrollarlos hasta el máximo de sus capacidades.





La transmisión de la cultura (letras) y el desarrollo espiritual (piedad) es el medio para alcanzar la primera finalidad de la educación calasanziana: alcanzar la vida plena (santidad): La meta que pretende nuestra Congregación con el ejercicio de las Escuelas Pías es la educación del niño, del adolescente y del joven en la piedad cristiana y en las ciencias humanas para, con esta formación, alcanzar la vida eterna (CC 203). Educar en piedad y letras sería colaborar en la “salvación del cuerpo y el alma”.

### Para reflexionar

- Compartir cuál es la visión que tiene Calasanz de los niños.
- ¿Cómo entendemos la expresión calasanziana: (El ministerio educativo) es muy digno, por girar en torno a la salvación, conjuntamente, del alma y del cuerpo? (Tonti nº 7)
- ¿Qué propuestas concretas hacemos en nuestras obras para que los educadores conozcan y valoren la realidad de los niños, adolescentes, jóvenes, sus familias y el entorno? ¿cómo la valoramos?
- ¿Cómo es la propuesta educativa y pastoral de nuestras obras en relación con la realidad de los niños, adolescentes jóvenes?
- ¿Consideramos nuestras obras centros seguros donde se aplican los protocolos de protección al menor?

### 3.2. Opción por los pobres

En el discurso de apertura de la V Conferencia del Episcopado de América latina y Caribe el Papa Benedicto XVI habló de la opción preferencial por los pobres como centralidad de la acción de la Iglesia porque está implícita en la fe cristológica. *“La fe nos libera del aislamiento del yo, porque nos lleva a la comunión: el encuentro con Dios es, en sí mismo y como tal, encuentro con los hermanos, un acto de convocación, de unificación, de responsabilidad hacia el otro y hacia los demás. En este sentido, la opción preferencial por los pobres está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza”.* (Benedicto XVI. Discurso inaugural de la V Conferencia del Episcopado de América Latina y Caribe. AP 2007)



El Papa Francisco tenía un compromiso profundo y personal con los pobres, caracterizado por su énfasis en la misericordia, la ternura y la acción directa para combatir la pobreza, la indiferencia y el egoísmo. Esta preocupación se refleja en su historia, su servicio activo y su liderazgo, donde ha puesto a los pobres en el centro del mensaje de la Iglesia, invitando a todos a acercarse a ellos y a convertirse en una “iglesia pobre para los pobres”. A tocar “la carne de Cristo en ellos”. El documento que marcó la ruta de su pontificado sigue iluminando el camino de la Iglesia “una iglesia pobre, para los pobres y con los pobres...”

Calasanz quiso que las EEPF fueran para los pobres. Su obra tiene inicio en la periferia de Roma para atender a los niños pobres. Para ellos nacemos y existimos. Cuando el santo escribió en las Constituciones que la pobreza será la más firme defensa de nuestra congregación (CC 137), tenía muy

clara la profunda verdad que encerraba. Realmente, el servicio que hacían las Escuelas Pías a los pobres fue la mejor garantía de su supervivencia. ¿Cómo iba a desaparecer un Instituto que la Iglesia aprobó solemnemente años atrás (1622) y que tanto bien ha hecho por la educación de los pobres?

Después de cuatro siglos, y a pesar de los avances sociales, siguen existiendo profundas divisiones de clase y los niños, adolescentes y jóvenes no tienen las mismas oportunidades educativas. Sigue habiendo situaciones





de pobreza y exclusiones extremas. Nuevos rostros de pobreza son identificados y que necesitamos estar atentos. Ellos nos constituyen en verdaderos retos y desafíos.<sup>8</sup> Las Escuelas Pías están llamadas a integrar la diferencia social que ya existe, optando preferentemente por los más pobres, a “*quienes en ninguna circunstancia menospreciaremos*” (CC 4), según nos recuerda el mismo fundador en las Constituciones.

Las Escuelas Pías mantendrán su vitalidad carismática en la medida que tengan una decidida “opción por los niños pobres”. El Espíritu Santo, que ha mantenido la Orden durante más de 400 años, abrirá nuevos caminos para que los niños encuentren un lugar donde puedan santificarse y ser grandes en el cielo, pero también para promocionarse y ennoblecerse a sí mismos y a su patria (Tonti nº 14). Mantener la opción por los pobres en las Escuelas Pías implica un compromiso para que la educación sea accesible a todos; especialmente, a los pobres. Este compromiso de gratuidad de la escuela sólo es posible si alguna entidad paga los gastos: salarios de los maestros, mantenimiento edificio, útiles escolares y equipamientos.

### Para ayudarnos a reflexionar

- ¿Conocemos a los más pobres de nuestras obras? ¿Qué necesidades tienen?
- ¿Qué rasgos debe tener una obra escolapia para que sea realmente preferencialmente para los pobres?
- ¿Qué propuesta hace nuestras obras para integrar a los niños, adolescentes y jóvenes más desfavorecidos?
- ¿Cómo podemos involucrarnos en ella?

### 3.3. Misión Compartida

Para dar estabilidad y consistencia a las Escuelas Pías, Calasanz se rodeó de un buen número de maestros; algunos contratados, otros voluntarios. Se convenció pronto que una buena solución para mantener la motivación de los maestros era cohesionar el grupo dándole una estructura de vida común.

Iniciadas ya las escuelas, en 1602 Calasanz abandona el palacio Colonna y se traslada a vivir con sus colaboradores. Nos consta que ya en 1604 hay una comunidad de 18 personas (7 sacerdotes y 11 laicos) que viven juntos con un cierto grado de convivencia: comida en común, comunión de bienes y una misma tarea. Su estilo de vida era muy parecido a una congregación religiosa, pero sin el vínculo jurídico de los votos. De este grupo, doce eran asalariados. Después de unos años, sólo perseveraron José de Calasanz y Gaspar Dragonetti. De 1601 a 1612 Calasanz tuvo 73 colaboradores, de los que ocho murieron, los demás dejaron la obra y sólo uno vistió el hábito con Calasanz en 1617.

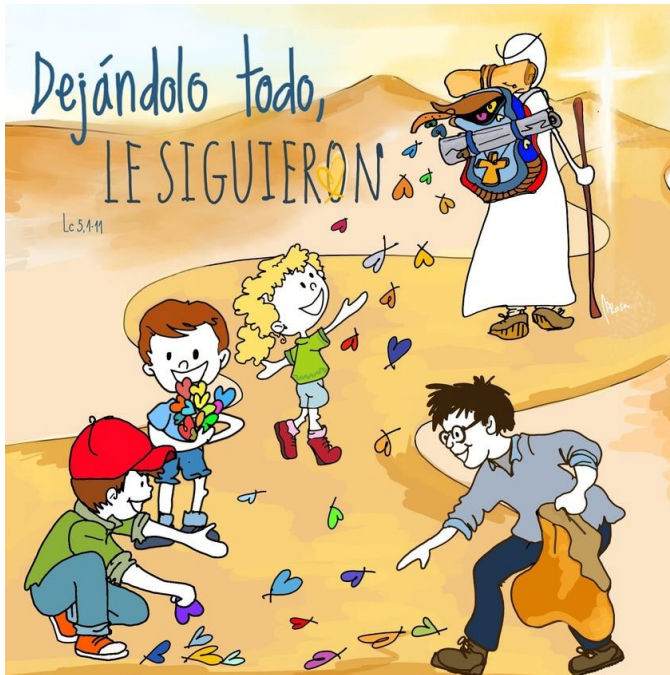
Es muy interesante profundizar en la actitud que tenía Calasanz ante los laicos (padres de familia y colaboradores) y que se manifiesta en sus numerosas cartas. Desea que sus religiosos muestren siempre aprecio y cortesía para los seglares: “*En tiempos pasados se lamentaban los seglares de que VR no ponía buena cara a nadie, sino que parecía que le sentaba mal que fueran (al colegio). Corrijase de esto y muestre aprecio a los seglares y hágalas todas las cortesías posibles*” (EP101). Quiere el provecho de sus colaboradores antes que el suyo propio: “*podría ser que (el sr Ventura) tenga esperanza de que, en algún otro lugar, le den más de los que le damos nosotros y, si fuera así, preferiría yo lo que fuera mejor para él, como si tratara de mí mismo*” (EP 60).



<sup>8</sup> FERARO; P Benedito. Opción pelos pobres no documento de Aparecida. Revista Vida Pastoral. Paulus. <https://www.vidapastoral.com.br/autor/b/benedito-ferraro/opcao-pelos-pobres-no-documento-de-aparecida/>



En muchas ocasiones, Calasanz tiene la necesidad de contratar maestros seculares porque no tiene suficientes religiosos; sobre todo para sustituciones o algunas materias específicas; incluso inicia nuevas escuelas apoyándose en seculares: *“En cuanto a abrir escuelas (en Palermo), será necesario que se valga de sujetos seculares... pero que sean de óptimo talento”* (EP 2186).



Desde la aprobación como congregación religiosa (1617), la mayor parte del personal que trabajaba en las Escuelas Pías habían sido religiosos, especialmente sacerdotes. La presencia de laicos colaboradores siempre ha sido muy puntual hasta la segunda mitad del siglo XX con la llegada del Concilio Vaticano II.

En el Capítulo General Especial (1967-1969) se aprobó un decreto sobre “nuestras relaciones con los laicos”; el cual, pretende regular las relaciones con los padres de los alumnos, los exalumnos, los maestros, los empleados y sirvientes e incluso, los padres de los religiosos. Sobre los maestros laicos se reconoce que se les equipare a los religiosos en el ministerio escolar dándoles un trato equitativo y justo y formándolos para ser buenos cooperadores en las escuelas (nº 1000-1004). Lo cierto es que el primer

Capítulo General del postconcilio no pasaba de considerar a los laicos como cooperadores útiles y necesarios de los religiosos quienes tienen realmente el carisma escolapio.

Diez años más tarde, en el Capítulo General de 1979, en un documento titulado “Por una educación más evangélica”, la Orden apuesta por las Comunidades Educativas Cristianas, e insiste en la presencia activa y responsable de los laicos en ellas: *“Decimos Sí a la escuela, pero como comunidad educativa cristiana, integrada por religiosos, profesores seculares, alumnos, padres de familia y personal no docente. Para conseguir que estas comunidades educativas sean vivas y fecundas es necesario que exista una auténtica participación y corresponsabilidad de todos los miembros”*

El Capítulo General de 1997 da un paso decisivo en todo lo que es la misión compartida. Ya con una buena experiencia acumulada y después de una consulta amplia, el 44º Capítulo General (1997), aprobó el Documento *El Laicado en las Escuelas Pías*, marco de referencia y fundamento del Proyecto Institucional del Laicado en la Orden en 4 modalidades

- Cooperación con la actividad escolapia: se ofrece a todas las personas que colaboran en los proyectos u obras escolapios.
- Misión Compartida: se ofrece a quienes se sienten implicados personalmente y de forma corresponsable en la misión eclesial de las Escuelas Pías.
- Integración carismática: se ofrece a quienes quieren vivir asociativamente el Carisma de Calasanz y de los escolapios, la Fraternidad.
- Integración jurídica: ofrecida a personas y grupos que, desde su pertenencia a una comunidad eclesial de carisma escolapio, plantean un vínculo jurídico con la Orden.

Fue un paso decisivo y fundamental. El mismo Capítulo define la Orden con una Misión realizado dos sujetos escolapios Religiosos y laicos, como podemos observar abajo:



**Nosotros, Escolapios religiosos y laicos**, «cooperadores de la verdad», como San José de Calasanz hace más de 400 años, nos sentimos hoy enviados por Cristo y la Iglesia a **EVANGELIZAR EDUCANDO**, desde la primera infancia, a los niños, “adolescentes” y jóvenes, especialmente pobres, mediante la integración de Fe y Cultura. «Piedad y Letras», en aquellos ambientes y lugares a **donde nos guía el carisma, para servir a la Iglesia y transformar la sociedad según los valores evangélicos de justicia, solidaridad y paz**. Hemos recibido para ello un carisma que viene de Dios, una lectura calasanziana del Evangelio, una historia, una espiritualidad y una pedagogía propias, personas en comunión, escuelas e instituciones específicas, que nos permiten hacer presentes a Jesús Maestro y la Maternidad de su Iglesia a los pequeños.

El 46º Capítulo General (2009) invitó a la Orden a impulsar un proceso de fortalecimiento de la vida y misión escolapia. La amplitud y urgencia de la misión escolapia, junto con la apertura de las Escuelas Pías al laicado, lleva a priorizar la convocatoria a participar en las Escuelas Pías en las diversas modalidades. De una manera especial la Orden opta por convocar, además de a la vida religiosa escolapia, a:

- La Fraternidad de las Escuelas Pías (integración carismática). Podríamos decir mucho sobre la misma. La Orden ha hecho una apuesta fuerte en la Fraternidad. Necesitamos renovar nuestra opción por este caminar juntos para seguir avanzando. Nuestra misión es por excelencia compartida como lo definió solemnemente el capítulo General de 1997 y necesitamos seguir avanzando en este sentido.
- Los equipos de misión compartida

#### Para ayudarnos a reflexionar

- ¿Qué propuestas tienen nuestras obras para que los laicos conozcan crezcan en el carisma escolapio?, ¿cómo las valoras?
- ¿Qué actitud tenemos los religiosos respecto a la integración de los laicos en el carisma?
- ¿Qué importancia damos a la Fraternidad Escolapia? ¿Cuál es el nivel de mi participación? ¿Trabajo para promoverla? ¿Soy consciente de que hace parte integral del sujeto escolapio?

### 3.4. Anuncio del Evangelio

La misión escolapia comienza en fines del siglo XVI e inicio siglo XVII en Roma con la experiencia de misión que tuvo Calasanz. Estamos en plena Contrarreforma, un tiempo en el que la Iglesia está haciendo un gran esfuerzo en cultivar y formar en la fe a todas las personas. La formación religiosa y moral se atendía a través de las catequesis dominicales obligatorias para todos los niños, pero no era suficiente para tener una buena educación. Calasanz comprende que el mejor remedio para educar a los pobres era, además, ofrecer una buena formación intelectual a los niños, adolescentes y jóvenes.

Calasanz da por supuesto que en una buena educación no podía faltar nunca el anuncio explícito del Evangelio y una buena formación religiosa y moral que apartara a los alumnos de los vicios y les ayudara a practicar las mejores virtudes del hombre y del cristiano. En esta formación, entraba también la formación religiosa y moral, que Calasanz considera como lo más importante: “sobre todo, la piedad y doctrina cristiana”, “prepararlos para la tierra y el cielo”, “ayudarles a bien vivir y a bien morir”.







Calasanz desarrolló una “pedagogía espiritual” que vinculó los aspectos más innovadores en pedagogía con la profundidad de una experiencia personal de Dios y contagiada a toda su escuela, especialmente a los niños. Para ello, empleó métodos innovadores para ayudar a los alumnos en una buena formación religioso-moral y una auténtica vida cristiana. Aunque el lenguaje es del siglo XVII, y también el contexto social y religioso... sus propuestas son perfectamente actuales. Veamos algunas:

»La enseñanza de la doctrina cristiana (hoy lo llamamos educación en la fe, o enseñanza religiosa) que se impartía tanto dentro del horario escolar como en el extraescolar.

»La catequesis fuera del horario escolar. Destacamos la actividad de Glicerio Landriani que, en su corto paso por la obra calasanziana, debido a su temprano fallecimiento, incorporó la catequesis fuera del horario académico - un anticipo del Movimiento Calasanz-. La metodología de la catequesis era plural y dinámica: dramatización, cuento con dibujos, cartulinas o carteles murales. También resaltamos la creación de cofradías en los que los jóvenes podían ejercer diversas formas de apostolado.

»La oración diaria y la eucaristía al comienzo del día. La oración continua, con pequeños grupos de alumnos. Herramientas y momentos para la oración incorporados a la rutina escolar.

»La frecuente recepción de los sacramentos de la reconciliación y de la comunión, con cuidadosa preparación. El Confesor era un cargo permanente en cada escuela y su intervención se pedía también en los casos de mal comportamiento de algún alumno.

»Breves charlas formativas que todos los maestros debían dar al final de la jornada.

En más de cuatro siglos desde la fundación, son innumerables las propuestas evangelizadoras que se han hecho, tanto dentro del aula y del contexto escolar (catequesis sacramentales, enseñanza religiosa, oración continua, celebraciones, cultivo de los valores evangélicos, convivencias, diálogo fe y cultura, semanas y campañas, propuestas vocacionales, campamentos, convivencias,...) como en contextos extraescolares y de educación no formal y parroquias (catequesis sacramentales, procesos grupales, itinerarios vocacionales, voluntariados, misiones populares, Pastoral Juvenil, EACs, EJsCs, etc.) Todas estas experiencias buscan hacer un anuncio explícito del Evangelio a la luz de la Espiritualidad Calasanziana.

### Para ayudarnos a reflexionar

- Comparamos algunas ideas que te han resultado más sugerentes de cómo nosotros, escolapios, planteamos la evangelización.
- ¿Qué sería lo más genuino del modo escolapio de evangelizar?
- ¿Las personas reconocen en nuestras obras, colegio, parroquia, centro cultural... el estilo evangelizador de Calasanz? ¿Podemos describir en qué somos reconocidos?
- El llamado sinodal a la escucha, acompañamiento y discernimiento entre los jóvenes es parte nuclear de nuestra misión escolapia. ¿Cómo se vive este proceso en nuestras presencias escolapias? ¿Algo que mejorar?





### 3.5. Sentido de pertenencia a la Iglesia

Si un rasgo espiritual queda destacado en la biografía de Calasanz es su amor a la Iglesia. Ordenado sacerdote en el espíritu de Trento, comparte con la iglesia del siglo XVI algunas claves: el cuidado de la formación de los sacerdotes, el entusiasmo por la reforma de la sociedad desde el modelo de “societas perfecta” que la Iglesia propone al mundo, la obediencia institucional al papado y la enseñanza de la doctrina cristiana.



Las experiencias que vive del sacerdote joven que fue Calasanz en España nos hablan de su empeño por la reforma de la Iglesia. En Roma podría haberse dejado influir con facilidad por la tentación de una vida cómoda y brillante, que justificaba el ascenso en la jerarquía como un bien espiritual. Sin embargo, se alineó en aquella parte de la iglesia que se hace responsable ante las desgracias y miserias de la gente. Participando en la explosión caritativa de la Iglesia de Trento, se apunta a diversas Cofradías entre las que destaca la de la Doctrina Cristiana.

El tiempo actual de la Iglesia participa del modelo eclesiológico del Vaticano II, con sesenta años de recorrido y aún en proceso de desarrollo y encarnación. La Iglesia ha dejado de preocuparse por su organización y consolidación y extiende una mirada amorosa sobre el mundo, con quien comparte los gozos y esperanzas y a quien se siente llamada a servir engendrando en él un mundo mejor.

Las Escuelas Pías, fieles a esta sensibilidad misionera y evangelizadora, colaboran con la Iglesia en su tarea de crear el Reino de Dios desde su ministerio de Evangelizar Educando o Educar Evangelizando desde la primera infancia, a los niños, adolescentes y jóvenes,

especialmente pobres. En el Mensaje del Papa Francisco por el Año Jubilar Calasanziano (2017) se recuerda la actualidad y eclesialidad del ministerio escolapio dentro de la Iglesia. *“Si bien las circunstancias en que nació la Orden no son las de hoy en día, las necesidades a las que responde siguen siendo esencialmente las mismas: los niños y jóvenes necesitan que se les distribuya el pan de la piedad y de las letras, los pobres siguen llamándonos y convocándonos, la sociedad pide ser transformada de acuerdo con los valores del Evangelio, y la predicación de Jesús debe ser llevada a todos los pueblos y todas las naciones. Los escolapios, religiosos y laicos, unidos en comunidad cristiana escolapia, como orden y como iglesia, somos los actuales herederos del legado de Calasanz”.*

En nuestras presencias, de una manera o de otra, estamos muy insertados en la vida de las Iglesias Locales, especialmente por medio de las Parroquias y actividades eclesiales, sí como en los Colegios que Aparecida los definen como *“verdaderas comunidades eclesiales”*

Las Escuelas Pías, como Orden religiosa, aporta también a la iglesia su especial modo de vida consagrada, desde la comunión de diversas vocaciones formando comunidad, que se ofrecen a niños/as, adolescentes, jóvenes y adultos como un modo de inserción en la Iglesia.

#### Para ayudarnos a reflexionar

- ¿Qué relación tenía Calasanz con la Iglesia? ¿Qué podemos aprender aplicándolo hoy día?



- ¿Cuál es la propuesta de inserción eclesial que la Orden está haciendo a las personas que están en una obra escolapia?
- Analicemos nuestra presencia escolapia desde el punto de vista de organización corresponsable como presencia. ¿Estamos satisfecho con los que hacemos? ¿Necesitamos hacer más?
- Analicemos nuestra presencia escolapia desde el punto de vista de la diversidad de vocaciones escolapias y su articulación como comunidad. ¿Están presentes los elementos escolapios? ¿Cómo medimos nuestra calidad escolapia, educativa y pastoral?
- ¿Cómo valoramos la integración de nuestra presencia escolapia en la Iglesia Local?, ¿qué aportamos a la Iglesia?, ¿qué recibimos de ella?

### 3.6. Integración de las familias

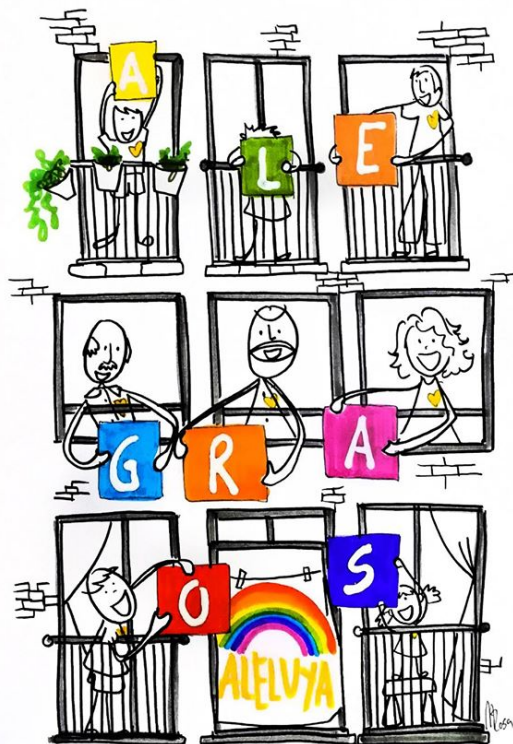
En su periodo fundacional, las Escuelas Pías lograron escolarizar gratuitamente a buen número de niños, lo que supuso una gran ayuda a las familias pobres que no tenían recursos para pagar un buen maestro para sus hijos. La mayoría de los padres trabajaban en oficios manuales y tenían muy baja formación cultural por lo que no valoraban demasiado que sus hijos estuvieran mucho tiempo en la escuela. Además, la asistencia a la escuela no era obligatoria; más bien, era considerada un privilegio.

Calasanz sabía bien que un buen aprovechamiento en el alumno pasaba necesariamente por tener una relación estrecha de las Escuelas Pías con los padres de los niños; sobre todo, cuando muchos de ellos eran muy pobres y poco instruidos. Las EEPs siempre buscaron involucrar a las familias en sus proyectos por medios de innumerables actividades.

En la audiencia que concedió el Papa Francisco a los escolapios el 11 de noviembre de 2017 con motivo de la celebración del Jubileo Calasancio por los 400 años como Familia religiosa, recordó que la educación es un desafío muy grande y lamentó que *“El pacto educativo entre la escuela, la familia y los jóvenes, está roto”* y animaba a los escolapios a reconstruir ese pacto, lo cual supone implicar a la familia. *“Hoy día, en la educación, no puede estar ausente la familia.”*

Debemos considerar a las familias como finalidad explícita de nuestro Ministerio. Ellas son las que en primer lugar educan, capacitan, motivan, respaldan a sus miembros. Nuestra acción educativa irá dirigida también a ellas y, por tanto, propiciará una estrecha relación con los padres de los alumnos, especialmente de los más necesitados, alentando a todo lo que impulse la mejora educativa, el beneficio de los propios padres y la colaboración familia-escuela, o familia-obra educativa.

Es necesario diseñar un plan integral de trabajo con las familias para que los padres de familia sintonicen con los principios educativos calasancios y participen de modo activo en la dinámica propia en cada obra. Atraer las familias a nuestras obras es de fundamental importancia para integrar las familias ...Este plan debe tener en cuenta las necesidades reales de cada presencia y en cada obra.







### Para ayudarnos a reflexionar

- ¿Cómo son los trabajos con las familias de nuestros educandos? Luces y sombras.
- ¿Qué propuestas hacen nuestras obras para que las familias se integren más?, ¿cómo las valoramos?
- ¿Qué se puede hacer para que el educador tenga más sintonía con los padres de familias de los educandos?
- ¿Cómo mejorar la integración de los padres en las actividades pastorales?
- ¿Cómo fomentar la participación de los padres en la propuesta de integración en el carisma escolapio?

### 3.7. Calidad educativa y pastoral

CALIDAD EDUCATIVA Y PASTORAL es el proceso educativo mediante el cual en nuestras Obras se ofrece una formación integral que prepara para la vida y comprende todos los componentes de la acción educativa: finalidades, objetivos, contenidos, metodologías, recursos y evaluación.

No parece casualidad que toda la reflexión institucional que, en su momento realizó la Orden sobre la calidad



calasancia del ministerio escolapio, desembocara en la necesidad de enumerar con claridad los elementos principales que definen la identidad calasancia. Pareciera que, si en algún aspecto concreto de todos los que miden los modelos de evaluación de la calidad, nos jugáramos lo esencial, este sería el de la aportación específica que podemos hacer desde nuestra identidad carismática. Que, si no somos capaces de desarrollar nuestro ministerio con los rasgos que nos definen como escolapios, el resto de los aspectos que se pueden evaluar, aun siendo muy importantes, son, en todo caso, secundarios.

Parece claro, al menos desde la lógica del Evangelio, que, igual que *“si la sal se vuelve sosa”*, por muy perfectamente cristalizada que esté y muy blanca que parezca, no vale para nada, si nosotros no aportáramos lo que nos es propio desde nuestras raíces identitarias. Aunque nuestro desempeño fuera del todo impecable, no

estaríamos siendo fieles a nuestro mandato original, no responderíamos a la razón de nuestra existencia y, a la larga, resultaríamos totalmente prescindibles.

No creo que en nuestras obras tengamos una cultura de evaluación sistemática de nuestra calidad educativa y identitaria carismática. Lo hacemos muy esporádicamente y sin acompañamiento, sistemático, eficaz y regular. Quizá en los colegios lo hacen más menudo, pero más fuertemente en lo que es el pedagógico, sobre todo en los colegios privados. Pocas veces hemos realizado una evaluación carismática identitaria de todos nuestros procesos. Sería conveniente, además de los elementos de identidad ya elaborado por la Orden para las diversas obras: escuelas, parroquias y Obras Sociales, pensar otros en nuestras realidades.

### Para ayudarnos a reflexionar

- ¿Cómo funciona la pastoral en cada una de nuestras obras?



- ¿Conozco los procesos de evaluación de calidad educativa, carismática y de identidad elaborados por la Orden para las diversas obras: escuelas, parroquias y obras sociales?
- Las obras que llevamos ¿están sujetas a un proceso de evaluación de calidad en la pastoral y en lo educativo? Si es así, ¿crees que resulta positivo?
- ¿Consideramos que nuestras obras trabajan adecuadamente dentro del criterio de identidad? ¿Podemos mencionar los que consideramos adecuados y los que necesitamos avanzar?

### 3.8. Acompañamiento integral

ACOMPañAMIENTO es el proceso de atención individualizada, mediante el cual se favorece que los niños, adolescentes y jóvenes de nuestras Obras se sientan amados y respetados como personas, ofreciéndoles todos los medios disponibles para ayudar a su desarrollo integral: académico, psicoafectivo, social y espiritual.

Calasanz insistió mucho en la práctica de acompañar a los alumnos sus casas y lo hizo obligatorio cuando lo plasmó en las Constituciones: *Terminado el horario escolar, no se quede ningún alumno en la clase. Acompáñenlos, según costumbre, a sus casas. Todos realizarán este acto de sencillez, incluso los confesores; y el Superior, por lo menos una vez por semana (CC n° 116)*

El acompañamiento a las casas es sólo una de las geniales ideas que pone en práctica las Escuelas Pías para prevenir a la juventud de las malas costumbres. Se introdujo en tiempos de la unión con los Luqueses, parece que con la insistencia de Glicerio Landriani. Tenía una clara finalidad de protección en un doble sentido: para que los niños no hicieran travesuras y para que nadie pudiera abusar de ellos. De todos modos, ha sido una costumbre típica de las Escuelas Pías hasta que aparecieron los autobuses escolares.

La propuesta educativa de las Escuelas Pías usa el **Método Preventivo** recogido de modo solemne en el memorial al cardenal Tonti: El ministerio educativo es *“Muy meritorio, por establecer y poner en práctica, con plenitud de caridad en la Iglesia, un remedio eficaz, preventivo y curativo del mal, inductor e iluminador para el bien, destinado a todos los muchachos de cualquier condición -y, por tanto, a todos los hombres, que pasan primero por esa edad- mediante las letras y el espíritu, las buenas costumbres y maneras, la luz de Dios y del mundo...”* (Tonti n° 9).

En los colegios escolapios de la actualidad se va incluyendo el acompañamiento como un rasgo esencial del proyecto educativo. Podríamos categorizar algunos tipos de acompañamiento tomando como referencia los grandes pilares de la educación sabiendo que todas las dimensiones están relacionadas entre sí.

**Acompañamiento pedagógico** y seguimiento de los educandos con la intención de que el proceso educativo de cada educando se oriente hacia su formación integral y tenga en cuenta sus características y necesidades personales.

El **acompañamiento pastoral** es una dimensión esencial en la pedagogía calasanziana que debe estar íntimamente conectada con la dimensión pedagógica. Tiene como finalidad acompañar a los alumnos para que descubran la presencia viva de Dios en sus vidas y aprendan a reconciliarse consigo mismo, amar en plenitud al prójimo, discernir la voluntad de Dios y vivir como Hijos de Dios.





**El acompañamiento personal:** El educador escolapio acompaña el crecimiento integral de sus educandos; por tanto, debe ser una persona capacitada e que sea capaz de hacer una síntesis entre los diferentes aprendizajes: intelectual, afectivo, social, práctico, espiritual. Debe conocer a menudo, la realidad personal de su acompañado para entender sus dificultades, sus miedos, traumas...

El 48 CGE celebrado en México en 2021 pidió la institución de un nuevo ministerio escolapio, el Ministerio del Acompañamiento, que la Congregación General ya lo oficializó. Este ministerio es de gran importancia. Quizá necesita todavía de sistematizarlo bien para una mejor preparación de todos los que van a ejercerlo. Todo religioso y todo educador escolapio debería prepararse bien para ejercerlo.

### Para ayudarnos a reflexionar

- ¿Cómo planteamos el acompañamiento pedagógico y pastoral en nuestras obras?
- ¿Qué propuesta concreta hacemos en nuestras obras para acompañar mejor a nuestros educandos?
- ¿Qué debilidades sentimos en el proceso de acompañamiento?
- ¿Qué experiencia tenemos de acompañar serenos acompañados?
- ¿Nos preparamos adecuadamente para bien acompañar personalmente a nuestros educandos? ¿cómo?

### 3.9. Formación de los educadores

FORMACIÓN DE LOS EDUCADORES es el proceso formativo permanente e integral por el cual se cultiva la identidad del educador escolapio (personal docente, no docente, agentes de pastoral y otros colaboradores), de tal manera que sea referencia para la tarea educadora y evangelizadora que define la Misión escolapia, abierto siempre a la innovación y a la mejora continua.

En el siglo XVI, en la época que Calasanz inicia las Escuelas Pías, los maestros no gozaban de buena reputación. Se les consideraba como *personas vagabundas e inestables y que tienen poco cuidado del aprovechamiento de los niños, antes bien ellos mismos son tales a veces, que tendrían necesidad de ir a la escuela del santo temor de Dios y de las buenas costumbres, habiendo resultado por todo ello, aunque sin razón, el enseñar a los niños, ejercicio vil y despreciable.* (SHANTA, G. 1984) En general, los maestros no disponían de un buen reconocimiento social e ingresos suficientes para vivir, por lo que su formación era muy deficiente, tanto en los contenidos a enseñar como en la metodología.

Calasanz concibe la educación como una verdadera misión, un ministerio y al educador como un apóstol que, con la luz de la piedad y las letras, disipa las tinieblas de la ignorancia, salva a los hombres de la esclavitud intelectual y moral, y los hace verdaderamente felices. Así como el apóstol ha recibido una llamada de Dios para anunciar el evangelio, el maestro ha de tener *“un gran espíritu y una vocación particular (...) porque se encontrarán con otras dificultades que se derivan de una vida mortificada por el trato obligado con muchachos, trabajosa por el continuo esfuerzo y despreciable a los ojos de la carne, que considera la educación de los niños pobres* (Tonti, 24)

Ningún educador puede educar, es decir, transmitir la vida si antes no la ha recibido de lo alto. Desde esta perspectiva, concibe al educador como una persona de una sólida vida espiritual, porque más educa el estilo de vida que las palabras.







Además, define al maestro como un “*eficaz cooperador de la verdad*” (CC n°3), un instrumento de la Verdad, que es Cristo, el verdadero educador que indica el mejor camino para llevar una vida plena y feliz. Para realizar esta misión educadora, se necesitan educadores con una buena formación, sobre todo, en la dimensión espiritual. En las Constituciones, Calasanz describe claramente cuál es el sentido y la estructura formativa del escolapio: “*Como la finalidad que pretende nuestra Congregación mediante el ejercicio de las Escuelas Pías es la formación de los niños en la piedad y en las letras humanas para que puedan así alcanzar la vida eterna, creemos necesario para conseguir este fin, no sólo ofrecer un ejemplo de vida espiritual, sino de adquirir doctrina y el modo de enseñarla* (CC 203).

La educación cristiana requiere que el educador sea *un hombre de espíritu, que tenga un espíritu grande para ayudar no solo a los jovencitos de las escuelas sino también a los seglares, con ejemplo y doctrina, para abrazar el verdadero camino del paraíso* (EP 4321).

Las Escuelas Pías siempre han manifestado una gran preocupación por la formación de los educadores; tanto de los religiosos como los laicos. La formación inicial de los escolapios religiosos está regulada con un documento muy completo aprobado por el XLVI Capítulo General de 2015. (FEDE) Nuestros programas formativos para la Formación Inicial de los Escolapios tienen ampliamente recogido las intuiciones de la FEDE. Está muy bien hecho y merece la pena que todos conozcan.

Esa importante formación inicial de los escolapios continúa con las orientaciones del Directorio de Formación Permanente, aprobado en el Capítulo General de 2022.

En el conjunto de las Escuelas Pías hay una clara convicción de que es necesario formar a los educadores en clave de identidad escolapia. Si se consigue que los educadores se identifiquen con la idea fundacional de Calasanz y con el proyecto actual, mejorará la calidad del servicio educativo que se ofrece.

El Capítulo General de 2015 valoró la importancia de impulsar proyectos formativos para los educadores en clave de identidad calasancia. Todo proyecto educativo escolapio debe incluir la formación del personal para que crezca en identidad con el carisma y para dar calidad al proceso educativo.

No se puede ejercer un apostolado en la Iglesia sin pasar por el proceso de ser discípulo en la escucha del Maestro Jesús. De la misma manera, no se puede ser un educador escolapio sin conocer la pedagogía y espiritualidad de Calasanz. Quien asume en compromiso de enseñar conlleva el de aprender.

Las claves de vida del último Capítulo General de la Orden son muy contundentes en esta formación permanente y en clave de identidad. Importante que los recordamos siempre.

### Para ayudarnos a reflexionar

- ¿Qué propuesta formativa hace nuestra presencia para los educadores de nuestras obras? ¿cómo la valoramos?
- ¿Cómo ha sido la formación calasancia que hemos recibido?
- ¿Cuáles son ahora nuestras mayores inquietudes formativas?
- ¿Cuáles son nuestras mayores debilidades formativas como escolapio o como educador?
- ¿Cuáles son los libros que más me han influido en mi trabajo como educador?





- ¿Cómo mejorar nuestra formación y la formación de los educadores de nuestras obras?
- Recordar las claves de vida del 48 Capítulo General de las EEP celebrados en México

### 3.10. Reforma de la sociedad

REFORMA DE LA SOCIEDAD es la finalidad de nuestra acción por la que pretendemos que los niños, adolescentes y jóvenes descubran que viven en sociedad, más allá de su realidad individual, y se comprometan en la construcción de un mundo más justo y fraterno a la luz del Evangelio.

José de Calasanz fundó las Escuelas Pías para que los pobres *porque para ellos se fundó nuestro Instituto. Y lo que se hace por ellos se hace por Cristo, y no se dice otro tanto de los ricos* (EP. 2812). En otoño de 1597 tomó la crucial decisión de que la escolita de Santa Dorotea fuera completamente gratuita, precisamente para favorecer el acceso de todos a la educación.

La defensa de los derechos de los pobres a la enseñanza es una constante del pensamiento y la práctica de Calasanz, tal como ya aparece en un memorial de 1626: *Es propio del Instituto de las Escuelas Pías enseñar a los muchachos y particularmente a los pobres, muchos de los cuales por la pobreza o descuido de los padres no van a la escuela, ni aprenden oficio o ejercicio alguno, sino que van perdidos y ociosos y así con facilidad se entregan a diversos juegos, particularmente al de las cartas, y es preciso que, cuando no tienen dinero para jugar, roben en su propia casa primero, y después donde pueden, o bien, encuentran dinero de otras pésimas maneras.* (Memorial a los cardenales del Santo Oficio)



El modo peculiar como Calasanz contribuye al cambio social fue la propuesta de un modelo de escuela inclusiva que favorecía una formación de calidad a todos. Esta genial intuición la expresa de modo lapidario en las Constituciones de las Escuelas Pías: **La reforma de la sociedad cristiana radica en la diligente práctica de tal misión, pues si desde la infancia el niño es imbuido diligentemente en la Piedad y las Letras, ha de preverse con fundamento el feliz transcurso de su vida** (CC n° 2).

Así pues, una de las finalidades que tienen las Escuelas Pías es la Reforma de la Sociedad tal como también lo expresa de modo explícito: *También es muy necesario (el ministerio educativo) a quien desde los primeros años ayuda al bien vivir, de donde depende el buen morir, la paz y el sosiego de los pueblos, el buen gobierno de las ciudades y de los príncipes, la obediencia y la fidelidad de los súbditos, la propagación de la fe, la conservación y la preservación de las herejías, la reforma de toda la Cristiandad empleando hombres de vida apostólica* (Tonti n° 26).

Cuatro siglos después, las Escuelas Pías siguen siendo un medio poderoso para la reforma de la sociedad siempre que sea fiel a los principios que la inspiraron: atención preferente a los pobres, educación integral, apertura a la comunidad, centralidad de Jesús e inclusión social.

Nuestras obras transforman las personas y la sociedad si es capaz de liberarlas de la esclavitud de la ignorancia y del pecado: *Nuestra Escuela promueve la renovación de la sociedad como instancia crítica y activa, a la luz del evangelio, siendo una escuela que trabaja por la paz, la justicia y la solidaridad y opta por el respeto y el cuidado al medio ambiente y una sana ecología. Como Institución debe ser voz profética para poner de relieve las raíces del mal proponiendo intervenciones que den a las estructuras sociales, políticas y económicas una configuración más justa y solidaria* (Congregación General 1999 n° 29)



Son muchas las iniciativas que se han promovido recientemente para hacer visible este deseo de cambio social desde la educación: movimientos juveniles, campañas de la paz, voluntariado de acción social, educación para el desarrollo y medioambiental, participación en foros de participación social. Pero, sobre todo, el mayor aporte que se hace a los educandos de las Escuelas Pías es la propuesta de un currículo crítico donde la educación para la solidaridad sea un elemento nuclear.



El Capítulo General de 1997 impulsó una línea de acción que ha marcado la historia reciente de la Orden: *Educar sistemáticamente a nuestros niños, adolescentes y jóvenes en la justicia, la paz y la solidaridad, proponiendo tareas en favor de los pobres y marginados, implicando a familias y educadores.*

Formar la consciencia de educadores y educando es fundamental para lograr un proceso de toma de consciencia de las realidades sociales y se comprometer con su transformación. Se nuestros procesos educativos no visan formar para la transformación social no está siendo escolapio o

calasancio. Hace necesario pensar todos los medios de sensibilidad para esto. El Papa Francisco nos propone por medio del Pacto Global Educativo medios fundamentales para lograr este propósito. Importante que todos lo conozcamos y lo hagamos realidad en nuestras obras.

### Para ayudarnos a reflexionar

- ¿Por qué razón la propuesta de Calasanz ayuda a la reforma social?
- ¿Qué propuesta hacemos en nuestras obras para formar la consciencia de nuestros educadores y educandos en la justicia, la solidaridad y la paz? ¿Qué valor damos a estas propuestas?
- ¿Con qué sensibilidad social salen nuestros educandos de nuestras obras? ¿Hemos pensado en estos?
- ¿Qué propuesta tenemos de promoción del voluntariado?
- ¿Somos conscientes de que nuestra acción educativa y pastoral tiene como objetivo principal la reforma de la sociedad? Compartimos.

### 3.11. La misión con proyecto, equipo y en clave de presencia

Terminamos este capítulo con una pequeña reflexión sobre la importancia de llevar nuestra misión con un proyecto bien elaborado, conciso y claro, en equipo y en clave de presencia.

El desarrollo de los Proyectos y de los Equipos de Presencia está suponiendo un gran avance en la vida y misión escolapia en la Orden y, creo, en nuestra provincia Brasil y Bolivia. Siempre es una tentación el individualismo que nos hace actuar como si fuésemos únicos o los mejores, la comparación y competencia entre escolapios, el deseo de imponer una determinada manera de ver y actúa. Durante años y décadas lo normal era así. Éramos como si fuéramos dueños de la obra en la que yo era el responsable. Cada tendría a dejar su marca y a veces pasaba toda la vida en la misma obra.

Ya hace unos años que la Orden y especialmente la Provincia viene apostando y promoviendo el trabajo en equipo, en clave de presencia. El modelo de presencia pretende ayudarnos a trabajar en equipo, a diseñar proyectos compartidos entre religiosos y entre religiosos y laicos y asumidos por todos, a ganar en sinergia de





trabajos y posibilidades, a sentirnos más protagonistas a la vez que en comunión, a alinear nuestros esfuerzos personales y locales con las líneas provinciales y generales, a poder evaluar y mejorar juntos, a convocar a más personas a la misión a la que hemos sido llamados, a ser más escolapios y menos individualistas. Este modelo supone avanzar en una mentalidad global y local simultáneamente. Se trata de trabajar en cada lugar con visión general o, lo que es lo mismo, a aplicar el proyecto global en cada lugar.



Los escolapios tenemos en la Orden unas claves de vida y una programación fruto del trabajo conjunto de todos y refrendada en el Capítulo General. Cada cuatro años, en las Demarcaciones elaboramos nuestros proyectos y planes. Todo ello puede ser papel que no llega a la vida o podemos hacer que vaya siendo permeable en el quehacer diario de cada escolapio, religioso o laico. Y, al revés, que la vida de cada persona y lugar vaya llegando a las políticas provinciales y generales porque van superando la individualidad y van siendo cada vez más de equipo, más compartidas, más generales. Esta visión de general y local se aplica también en cada lugar donde estamos. En cada presencia nos encontramos con algunos religiosos, algunos colaboradores en sus diversas modalidades, algunas obras escolapias, algunas necesidades del entorno... Tener la visión de todo ello como algo propio de cada uno, de cada comunidad, del conjunto de agentes educativos, de nuestra forma de presentarnos es ya caminar en clave de presencia escolapia. El modelo de presencia necesita esta mentalidad y también un Proyecto, con su correspondiente Equipo y su

Coordinador en cada uno de los ámbitos que definimos como presencia: la localidad, el país, las Escuelas Pías de la Provincia y de la Orden.

El Equipo de Presencia de cada lugar es quien tiene que cuidar y llevar adelante la misión. La Misión no puede estar en manos de una única persona. Sí es necesario y fundamental que la presencia tenga un coordinador para liderar el equipo, pero no es quien decide todo, sino quien acompaña y va haciendo que las decisiones y opciones se vayan tornando realidad. Hay que pensar el conjunto de las obras en cada presencia.

### Para ayudarnos a reflexionar

- ¿Cómo funciona el Equipo de Presencia en nuestra localidad? ¿Actuamos como equipo en comunión?
- ¿Trabajamos en clave de presencia? ¿Estamos convencidos de su necesidad?

### Bibliografía

Giner, Severino. San José de Calasanz, maestro y fundador.

Los 11 cuadernos sobre Identidad escolapia. <https://coedupia.com/cuadernos-de-identidad-escolapia/>

Constituciones de las EEPP y de Calasanz

Papa Francisco, Evangelii Gaudium.

<https://www.vidanuevadigital.com/wp-content/uploads/2013/11/Evangeli-gaudium.pdf>

CNBB, Doc 85 . [https://pjmp.org/subsidios\\_arquivos/cnbb/doc\\_85\\_cnbb.pdf](https://pjmp.org/subsidios_arquivos/cnbb/doc_85_cnbb.pdf)

## 4. El escolapio que necesitamos en el desarrollo del ministerio y la construcción de EEPP

### 4.1. Rezando en comunidad

Momento de oración: "Construyendo con Dios"

**Palabra de Dios: Nehemías 2, 18**

"Levantémonos y edifiquemos". Y fortalecieron las manos para la obra buena.

#### Reflexión breve

Así como Nehemías fue movido por la fe para reconstruir los muros de Jerusalén, también nosotros somos llamados a edificar nuestras vidas, nuestras relaciones y nuestra comunidad con valentía y perseverancia. La construcción exige esfuerzo, paciencia y visión, pero cuando Dios es el arquitecto, cada ladrillo tiene su propósito.

Incluso en medio de las dificultades no nos desanimamos. El crecimiento es un proceso y cuenta cada paso. Dios no da solo los planos, sino que también fortalece nuestras manos para la obra.

#### Oración

### 4.2. Estudio en comunidad

El escolapio que necesitamos en el desarrollo del ministerio y en la construcción de las EEPP.

La misión de la Orden de las Escuelas Pías, enraizada en el carisma de San José de Calasanz, exige un perfil de escolapio que sea, al mismo tiempo, fiel a sus orígenes y profundamente adaptado al mundo contemporáneo. El desarrollo del ministerio y la construcción continua de las EEPP no se limitan solo a las estructuras físicas, sino que dependen sobre todo de la calidad humana, espiritual y comunitaria de aquellos que llevan adelante la misión. Necesitamos hoy un escolapio que combine la solidez de su identidad con una apertura generosa para la pluralidad y el trabajo en equipo.

#### Los religiosos que necesitamos: actuales y futuros (PV y FI)

- a) Estilo claro y común en interculturalidad e inculturación

La formación en la Orden de las EEPP supone un proceso de configuración con Jesucristo al estilo de San José de Calasanz. La formación pretende que el escolapio integre profundamente los elementos que definen nuestra Orden (vida en común, "Piedad y Letras" y los cuatro votos). El proyecto formativo va más allá de la formación inicial, indicada en la FEDE, pues alcanza el proyecto de formación permanente. Ese camino formativo, que se prolonga toda la vida, debe prepararnos para estar siempre actualizados y, al mismo tiempo, en conexión profunda con el carisma y la misión escolapia.

Además, el proceso formativo, de manera global, debe ayudarnos a vivenciar de forma intensa la interculturalidad y la inculturación. El Papa Francisco destacaba que "quien construye la armonía es el Espíritu Santo, algo que se debe traducir en una pluriforme armonía para asumir las diferencias, valorar las particularidades, es un espíritu de sana y abierta interculturalidad. Esta presencia es necesaria para que puede

**REGALA  
VIDA**





acontecer y desarrollarse una teología inculturada, que sea adecuada a la realidad local y pueda ser vehículo de evangelización. No olvidemos que una fe que no se incultura no es auténtica”.

La abertura es el factor que debe mover el proceso de interculturalidad de la vida religiosa. Ese elemento debe ser de doble vía, o sea la comunidad que recibe y la persona que llega deben abrirse para recibir la novedad que cada cual trae. Es necesario entrar en la vida del pueblo fiel, entrar con respeto en sus costumbres, en sus tradiciones, procurando llevar adelante la misión de inculturar la fe y de evangelizar la cultura. La falta de inculturación hace que la vida cristiana y la vida consagrada acaben en las “posturas gnósticas más aberrantes y ridículas”, según el Papa Francisco.

Nuestro estilo de vida escolapia debe ser capaz de traducir nuestra configuración a Jesucristo a través de una formación, en una comunidad inculturada. En ese contexto, se hace obligatorio que cada religioso cultive una constante actitud de formación permanente, caminando conjuntamente todos, sumando esfuerzos para responder a los desafíos actuales de evangelización y de la misión educativa. El testimonio de la propia vida, fundamentado en la fraternidad y el compromiso, revela el dinamismo y vitalidad de la presencia escolapia en las diferentes culturas y realidades sociales. Valorar la diversidad, promover espacios de diálogo y corresponsabilidad son actitudes que fortalecen el espíritu de comunión y la construcción de una identidad común, sin perder de vista la riqueza de cada experiencia personal.

b) Lo común es lo escolapio: Constituciones, clave de la Orden y de la Provincia

Los documentos de referencia de nuestro carisma y misión – como las Constituciones, Reglas, Proyecto comunitario y líneas de la Orden – son esenciales para promover la unidad y el centro del proyecto común de la vida religiosa consagrada. También profundizan en nuestra configuración con Jesucristo, el vínculo con las EEPP e el contacto con Calasanz.



Las Constituciones son el proyecto de vida de la Orden. “La finalidad de las Constituciones y Reglas es crear una disposición tal en la Orden que, concediendo la primacía al amor, a la gracia y a los carismas, haga más fácil a la vez su desarrollo orgánico en la vida, tanto de la Orden como de cada escolapio. Sobre todo, las Constituciones son el proyecto escolapio de vida, personal y comunitario. Es nuestra peculiar manera de acceder al Evangelio y a la vida apostólica según la definición de San José de Calasanz. Las Constituciones y Reglas no están, en primer lugar, como recurso jurídico frente a las dificultades y problemas, sino como un camino y una guía de nuestro seguimiento fiel y generoso de Cristo” (Decreto de Promulgación de las Constituciones, p. 11)

“Nosotros, también llamados por el bautismo a la plenitud de la caridad, renunciamos a todo por Cristo y, en el ámbito comunitario de la vida consagrada, le seguimos como lo único necesario. Vivimos fieles en la castidad, alegres en la pobreza y dóciles en la obediencia: así liberados, nos unimos más estrechamente a Dios y nos entregamos con mayor disponibilidad al servicio de los hermanos” (CC 17). Desde el bautismo somos llamados a configurarnos con Cristo en nuestra vocación de seguidores. La vida religiosa escolapia, a través de sus Constituciones, potencializa el proceso de configuración a Cristo el Señor, a través del estilo de vida que asumimos públicamente ante los hermanos y hermanas, para estar al servicio de la comunidad. De





ese modo, cuanto más nos dejamos formar y nos dejamos conducir en la vida religiosa, más posible hacemos nuestra configuración a Aquel que nos llamó.

La configuración a través de las Constituciones es esencial para nuestra integración en las EEPP, pues crecer en el conocimiento y seguimiento de Jesús en el estilo escolapio nos conecta al proyecto de la Orden. Esta prioriza siempre un proyecto común capaz de abrazar a todos. Por eso, no podemos apegarnos a proyectos personalizados o de fuera de las líneas de trabajo indicadas por la Orden o por la Provincia.

**Los escolapios de otras modalidades: Fraternidad, enviados, comunidades conjuntas, identidad de nuestros colaboradores. Nos necesitamos todos, todos, todos.**

Nosotros escolapios, religiosos y laicos, cooperadores de la verdad, como San José de Calasanz hace 400 años, nos sentimos hoy enviados por Cristo y por la Iglesia a evangelizar educando. Ese “nosotros” está marcando con fuerza un caminar conjunto entre religiosos y laicos que sigue enriqueciéndonos a unos y a otros, siempre para la mayor gloria de Dios y utilidad del prójimo (Directorio de Participación en las EEPP, p, 10).

La obra escolapia, centrada en la educación, no es una misión impulsada solamente por los religiosos, sino que cuenta con la colaboración y participación de muchas personas de buena voluntad. La Orden tomó conciencia de que el carisma no es de su propiedad, sino que está siendo compartido en diferentes modalidades de participación que fortalecen y diversifican su presencia en el mundo.

Este camino conjunto de religiosos y laicos en las EEPP, para el bien de niños y jóvenes, viene de tiempos atrás. El propio San José de

Calasanz, antes de fundar la Congregación Paulina, llevó adelante las escuelas de Roma con laicos y sacerdotes. Y las EEPP, en el desarrollo de sus actividades, también incluyeron en su labor a los laicos, que siempre tuvieron un papel importante en el ministerio de la educación, tanto en los colegios de la Orden como en las actividades extracurriculares.

El Directorio de Participación en las EEPP (p. 25) enumera cuatro formas de relación del laicado en un intento de explicar con simplicidad las diversas situaciones posibles. Así, además de ayudar en la comprensión de la rica variedad del laicado en relación con la Orden, dibuja cuatro ejes en torno de los cuales quienes se sienten llamados a compartir el carisma o la misión pueden desarrollar su vocación laical. Las cuatro formas son cooperación, participación en equipos e itinerarios de misión compartida, integración carismática (Fraternidad de las EEPP) e integración jurídica (solo para los que ya pertenecen a la Fraternidad).

En estas modalidades de participación podemos tener hombres y mujeres enviados a otras presencia y Provincias escolapias para compartir el carisma e impulsar la misión. Esta forma de participar posibilita a la persona crecer en la misión de la Iglesia a través de la Orden, a la vez que va creciendo en su propia vocación.

La Fraternidad es el conjunto de cristianos asociados, religiosos y laicos, en pequeñas comunidades, para vivir el carisma escolapio (espiritualidad, misión y vida), cada cual siguiendo su vocación religiosa o laical, reconocida como tal por la Orden de las EEPP. Es una comunidad de seguidores y seguidoras de Jesús, llamados y convocados por Dios en Fraternidad escolapia, participando del carisma de Calasanz y de las EEPP, asumiendo





el Evangelio como referencia de vida y caminando con toda la Iglesia comprometidos en la construcción del Reino de Dios.

Además de la Fraternidad de las EEPP, la Orden ofrece espacio de inserción eclesial al laicado por medio de las plataformas de misión presentes en diversas localidades. El punto de partida para la incorporación al proyecto escolapio puede incluir educadores, colaboradores en la administración y servicios, agentes y destinatarios de los procesos pastorales y, en especial, del Movimiento Calasanz, familiares de los educandos, voluntariado de acción social, comunidades parroquiales, así como otros colaboradores o agentes educativos.

“La Iglesia es el lugar para todos, todos, todos”. Nadie es inútil, nadie sobra, hay espacio para todos”. Ese fue el mensaje de acogida del Papa Francisco a los jóvenes en la Jornada Mundial de la Juventud en Lisboa. Ese mensaje resuena en nuestro proceso de participación y sinodalidad en las EEPP. Necesitamos a todos para hacer que esta obra avance y continúe avanzando hacia aguas más profundas.

### 4.3. Reflexionar en comunidad

Presentamos algunas cuestiones para reflexionar en comunidad:

- ¿Cómo podemos vivir hoy una fidelidad creativa al carisma de San José de Calasanz?
- ¿En qué aspectos nuestra comunidad ha conseguido unir tradición y adaptación al mundo contemporáneo?
- ¿Cómo orientan nuestra vida y misión los documentos de la Orden (Constituciones, Reglas, Proyectos)?
- ¿Qué actitudes concretas podemos cultivar para vivir una interculturalidad sana y abierta?
- ¿En qué medida nuestra comunidad valora y reconoce la vocación laical como parte esencial de la misión?

### 4.4. Sugerencias para el futuro

Volviendo a leer nuestra introducción: la misión de la Orden de las EEPP, enraizada en el carisma de San José de Calasanz, exige un perfil escolapio que sea, al mismo tiempo, fiel a sus orígenes y profundamente adaptado al mundo contemporáneo. El desarrollo del ministerio y la construcción continua de las EEPP no se limitan a las infraestructuras físicas, sino que dependen, sobre todo, de la calidad humana, espiritual y comunitaria de aquellos que llevan adelante la misión. Necesitamos hoy un escolapio que combine la solidez de su identidad con una apertura generosa para la pluralidad y el trabajo en equipo.

Apuntemos algunas sugerencias para que podamos desarrollar la construcción de las EEPP a la vista de nuestro Capítulo Provincial.



## 5. La organización necesaria para el ministerio insustituible



Llegamos al último tema de formación y nos podemos preguntar qué necesitamos para concentrar nuestra atención en lo fundamental de lo trabajo durante este 2026 y en los años anteriores, así como en lo que podrían ser las claves del próximo cuatrienio.

Proponemos cinco claves, que tienen mucho de opción y de organización, para estar centrados en Jesús al estilo escolapio, para ser los escolapios que necesita nuestro ministerio, para crear unas EEPP de Brasil Bolivia más unidas y para conseguir que nuestro ministerio sea realmente único e insustituible.

Podrían estos apuntes servir como base del Proyecto para el próximo cuatrienio, como claves de vida.

### 5.1. Dar pasos importantes como Brasil – Bolivia

Se trata de un primer desafío bien importante que abriría mucho horizonte de futuro para la vida escolapia y para la misión a la que estamos llamados.

Y no es fácil, como bien sabemos, por el esfuerzo misionero que supone salir de nuestro entorno, por el diferente idioma, por las realidades sociales y eclesial bien diferentes, por la misma historia escolapia en cada país con sus correspondientes opciones... No es fácil, pero es un reto apasionante porque ambas realidades son preciosas con innumerables llamadas a la misión escolapia, porque podemos aprender mucho los unos de los otros, porque juntos podemos aportar mucho a esas diez presencias (cinco en cada país) que tanto necesitan de los escolapios, porque es lo que nos ha encomendado la Orden.

Son bastantes los pasos dados en estos años:

- La constitución oficial como Provincia única.
- El proyecto provincial de presencia para el conjunto de Brasil – Bolivia aprobado en el Capítulo último.
- La dinámica de la Congregación Provincial, cada vez más conocedora de ambas realidades.
- El funcionamiento de algunos equipos compartidos: rectores, de formación inicial y permanente, vocacional...
- Las iniciativas de formación permanente por edades.
- El plan de formación común de cada año.
- La puesta en marcha del noviciado en la Provincia y concretamente en Bolivia.
- Bastantes elementos compartidos: la identidad escolapia por supuesto y también la Fraternidad, la formación inicial y permanente, el Movimiento Calasanz, Itaka – Escolapios, equipos de presencia...
- Algunas (pocas) obediencias al “otro” país.
- Seguir dando pasos para que todos los religiosos conozcan ambos países.
- Algunos pasos en comunicación (web conjunta, redes).





- Algunas (pocas) asambleas online conjuntas.
- La dinámica de vida y misión más unida en cada país
- El creciente sentimiento de que necesitamos más cercanía.

Y también son muchos los pasos que podríamos dar. Sin presentar ningún paso concreto, que lo dejamos para este momento comunitario de formación, podríamos apuntar alguna consideración más hacia actitudes que a pasos concretos:

- Conocer la historia escolapia de Brasil y de Bolivia, para valorar el camino realizado y las opciones que se han ido tomando en cada caso, para crecer en cariño y corresponsabilidad, para discernir conjuntamente qué nos pide el Señor a través de esa realidad.
- Soñar y acercar un proyecto más compartido de las EEPP de Brasil – Bolivia, sintiendo todo como propio.

## 5.2. Cultura vocacional: convocar, acompañar y formar

Hemos avanzado considerablemente en la pastoral vocacional gracias, sobre todo, a la dedicación de algunos religiosos concretos. También ha ayudado el funcionamiento de los equipos, la sistematización del proceso vocacional y formativo y el ambiente creado por los mismos formandos.

Los frutos son evidentes: contamos para este nuevo año 2026, si Dios quiere, una ordenación sacerdotal (Jardel), con 10 juniors, 4 novicios, 7 prenovicios y varios posibles aspirantes y vacacionados.

Valorando mucho el trabajo realizado y agradeciendo al Señor por frutos, podemos apuntar algunos pasos que podríamos dar para mejorar más:

- Avanzar en la corresponsabilidad de todos en la pastoral vocacional, valorando y apoyando lo que hacen los más implicados, rezando por las vocaciones, mostrando especial cercanía con los vocacionados y formandos, evitar cualquier actitud anti-vocacional que a veces aparece, transmitiendo vida y esperanza en lo que somos y hacemos...
- Recordar y poner en marcha los elementos propios de pastoral vocacional: ambientar en lo escolapia y vocacional en todas las obras y momentos, identificar adolescentes y jóvenes con esta sensibilidad hacia la vida religiosa escolapia, convocar de diversas formas y en algún momento como propuesta personal, acompañar desde el momento en inicial hasta el paso a etapas ya formativas con cercanía y periodicidad adecuada, ofrecer pasos de avance e identificación...
- Tenemos pendiente una pastoral vocacional más sistemática y cuidada en nuestras obras, aprovechando convivencias y retiros, tiempos escolapios, orientación escolar, acompañamientos personales, semanas y acciones específicamente vocacionales, dedicando tiempo a estar con los alumnos y participantes en el Movimiento Calasanz...
- Está muy bien y tenemos que seguir con la pastoral vocacional en las redes sociales, en el contacto con otras parroquias y encuentros.





La cultura vocacional alcanza también a otras personas llamadas a compartir de diversas maneras la vida, espiritualidad, misión y carisma escolapio.

- La Fraternidad, que es la gran apuesta de la Orden para enriquecer el sujeto escolapio en esta nueva forma, sigue adelante con aspectos positivos (fidelidad y disponibilidad de muchos, opciones definitivas...) y dificultades de nuevas incorporaciones juveniles participación real de religiosos...
- Hemos tenido en estos años pasados el envío de personas de la Fraternidad a Bolivia: Caterina por varios años con Jesús, Neziane a Santa Cruz por dos años, envíos desde Emaús y Betania a Cochabamba (Amaya, Bienve, Itziar).
- Tenemos pendiente la puesta en marcha de la Fraternidad en algunas presencias. Y debería ser un objetivo importante.
- La experiencia SAL que se ha mantenido también en este cuatrienio ha acercado a jóvenes del Movimiento Calasanz en su etapa de discernimiento y acceso a la Fraternidad a alrededor de veinte jóvenes de Emaús y Betania. Es una ayuda que recibimos y un servicio que prestamos, que da frutos abundantes en la vida y el proceso vocacional de estas personas.
- Aparece con frecuencia y en diversos ámbitos la importancia de una mayor formación y acompañamiento, especialmente con los nuevos profesionales, coordinadores y responsables de las obras y proyectos, voluntariado... Está pendiente el impulso de la Escuela de Formación que pueda organizar y cuidar de este aspecto tan importante.
- Crear cultura vocacional es situar este enfoque en todo lo que somos y hacemos: es la finalidad de nuestros colegios, parroquias, centros sociales, Movimiento Calasanz. Colocar en todo la meta de descubrir lo que el Señor quiere de cada cual y preparamos para responder con generosidad y confianza es la gran finalidad de cada uno de nosotros y de las personas con las que compartimos la vida y la misión.

### 5.3. Religiosos y comunidades escolapias con buena formación

Conseguir dar gloria a Dios y ser de utilidad para el prójimo, ser felices respondiendo al plan de Dios para nosotros y desarrollar nuestro ministerio insustituible tiene mucho que ver con ser religiosos y comunidades como Dios quiere.

- Nuestro “evangelio escolapio” son las Constituciones. Son la Buena Noticia que concreta la propuesta de los Evangelios para los escolapios. Se complementan con las Reglas, los Directorios y Documentos de la Orden y de la Provincia. Esa es nuestra referencia y guía.
- En el 2024 dedicamos el plan de formación para las comunidades en “el escolapio que necesitamos” y nos marcamos unos interesantes rasgos para





interiorizar en nuestra vida personal y comunitaria:

- Tenemos a Jesús como centro y somos sus seguidores,
- Cuidamos la vida comunitaria escolapia,
- Crecemos en la espiritualidad escolapia,
- Respondemos a una vocación recibida,
- Avanzamos en nuestra identidad escolapia cada día
- Somos religiosos con los rasgos fundamentales de Jesús: pobreza, castidad, obediencia...
- Somos sacerdotes, al servicio de la comunión, Palabra, celebración y diaconía
- Caminamos junto con el laicado, especialmente con quienes compartimos el carisma y misión
- Tenemos clara preferencia por los pequeños, los pobres, los necesitados.
- Estamos insertos en la sociedad en que estamos desde nuestra propia identidad
- Nos mantenemos en formación permanente
- Cuidamos nuestras obras y presencias para que sean centros seguros para los menores
- Invitar a nuestra vocación con nuestra vida y acciones concretas
- Y en este momento de Brasil y Bolivia, tenemos que priorizar el CAMINAR JUNTOS, intentando tener el "mismo corazón y la misma alma.

Nos puede ayudar también reflexionar, además de esa identidad señalada, pensar en el papel de los religiosos en las presencias y obras. Somos y vamos a ser pocos los religiosos en cada localidad para impulsar mucha misión. Normalmente somos dos, tres o cuatro religiosos en una presencia que tenemos que cuidar de nuestra propia formación, comunidad, Fraternidad, acompañar a muchas personas y obras en el colegio, la parroquia, el centro social o Calasanz, residencias, Movimiento Calasanz, pastoral vocacional...



Tenemos una responsabilidad que viene de nuestro ser religiosos (signos de que Dios llena nuestra vida), sacerdotes (pastores de comunión y creadores de comunidad), escolapios (responsables de la continuidad y actualización del carisma), educadores (volcados para los demás en su acompañamiento)...

Aquí nos jugamos mucho de nuestra vida plena y de la misión insustituible. Porque debemos asumir esos cuatro elementos, porque hemos de estar cercanos de los niños, jóvenes y necesitados, porque debemos tener conciencia de que necesitamos la ayuda de los demás, porque sabemos que esa responsabilidad no es de poder y estatus sino de servicio y discernimiento, porque queremos construir EEPP que vayan más allá de cada uno de nosotros...

Esto necesita formación, mucha humildad y mucha escucha de lo que nos pide el Señor en cada momento a través de las personas con las que estamos y los desafíos que se van presentando.

Nuestro papel nunca ha de ser de estatus ni poder, sino de paternidad y fraternidad, a tener conciencia de que necesitamos del saber de otros para ser eficientes en nuestra vida y misión, a caminar en sinodalidad y participación porque descubrimos que nuestra vocación religiosa y sacerdotal se complementa con la laical, en interculturalidad e inculturación, al servicio de las tres p (pequeños, pobres y periferias), al compartir el protagonismo, a no apegarnos a ningún papel sabiendo retirarnos cuando es conveniente, a estar siempre dispuestos a estar en salida de nosotros mismos...





Cuando existe una Fraternidad escolapia viva a nuestro lado (y también otras formas organizadas de participación) las posibilidades para la vida y misión se multiplican. Aparecen horizontes nuevos que nos enriquecen a todos. Dedicar tiempo, esfuerzo, creatividad, caminar conjunto... es una prioridad también para contar con escolapios y comunidades escolapias como Dios quiere. Y tener muy en cuenta que no basta con acciones informales, que es preciso dar entidad para que sea sostenible y por eso la importancia de los equipos, la Fraternidad oficial, los ministerios y encomiendas, la Red Itaka – Escolapios....

Todo esto precisa estar en actitud permanente de salida de nosotros mismos, con una buena formación inicial y permanente, con una entrega personal abierta a lo que la Provincia y la comunidad nos pidan... Solo así podemos superar las tentaciones del clericalismo sin vivencia interna, el mundanismo mediocre, la acomodación sin esperanza, el abandono personal...

La comunidad religiosa es (debe ser) el alma de la misión, quien anima, sueña, convoca, acompaña... procurando que crezcan los diversos niveles de comunidad, vida y equipos. Para ello debe cuidar los elementos básicos: oración y/o misa diaria en comunidad, momentos diarios compartidos (almuerzo, cena...), reunión comunitaria semanal, equipo de presencia, retiro periódico, ejercicios y encuentros de Provincia, tiempos comunitarios juntos (descanso, excursión...), revisión de cuentas, proyecto personal compartido, sintonía fraterna y con la marcha de la Provincia y la Orden...

Hay también otros niveles de comunidad escolapia: la propia Provincia y Orden, la Fraternidad existente o lo que hay que crear, la Comunidad cristiana escolapia, la comunidad parroquial, la comunidad educativa, el mismo Movimiento Calasanz... Los religiosos, junto con todas las personas disponibles, han de asegurar que estos ámbitos comunitarios vayan creciendo y enriqueciendo la misión.

La función fundamental de la comunidad, de los diferentes ámbitos de comunidad, es vivir plenamente centrados en Jesús, ser alma de la presencia y la vida colaborando con el Espíritu.

## 5.4. Equipos fuertes y bien conectados

La vida comunitaria precisa de una organización que ayude a llevar adelante la misión y los recursos necesarios para conseguir unas EEPP sostenibles, en salida, respondiendo cada día mejor a las llamadas de nuestro mundo, que son las llamadas de Dios.

La responsabilidad de fondo recae sobre el **P. Provincial con su Congregación**. Tienen el papel de las últimas decisiones en la vida y misión, así como el diseño del futuro escolapio, siempre en comunión con el P. General y su Congregación, así como con la Iglesia y las instituciones en que participamos... y sobre todo debe tener cuidado de los religiosos, formandos, Fraternidad y todas las personas que forman de diversas maneras las Escuelas Pías de Brasil – Bolivia.

Y esta labor debe ser realizada con ayuda de todos, con la escucha de todos, con las comunidades y equipos que deben funcionar en buena conexión.

Una palabra especial necesita el **equipo de presencia** que intenta aunar, coordinar e impulsar todas las personas, proyectos y acciones de cada lugar, en comunión con el proyecto conjunto de los escolapios de Brasil y Bolivia. Este equipo de presencia, de ámbito provincial, de país y local debe tener en cuenta

- Es el espacio de sinodalidad y participación fundamental
- Debe conjugar la mentalidad global de Iglesia, EEPP, Provincia con la situación en que se encuentra





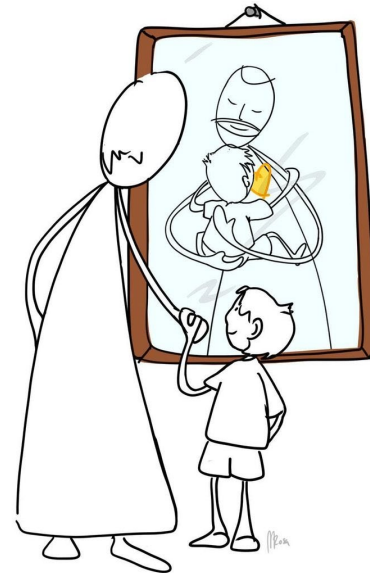
- Respetar las decisiones de los responsables de cada ámbito, adaptándolas a su ámbito y haciendo propuestas
- Elaborar el proyecto propio con la colaboración de todos, lo comparte, acompaña...
- Se preocupa de la sostenibilidad integral: agenda común, pastoral vocacional, formación de todos, proyecto vivo y en mejora continua, canal de información y reflexión...

Necesitamos equipos de trabajo, de organización, de seguimiento de los proyectos. Y han de ser eficientes, buscando resultados, en actitud de revisión y mejora, abiertos a las novedades y a las necesidades, cuidadosos con las personas...

En cada momento hemos de tener en cuenta los equipos necesarios, sus componentes, los proyectos concretos, el desarrollo de los mismos, la evaluación para mejorar... Gracias a Dios, contamos con mucha gente para formar parte de ellos, para conseguir una dinámica que nos complemente y dé respuesta a los distintos ángulos de la vida y misión. La presencia de religiosos y laicos, de diversidad de formación y capacidades, la disponibilidad de cada cual...

Es necesario conocer bien nuestra **organización de equipos** con sus correspondientes responsables y proyectos. Actualmente son:

- La Congregación Provincial
- El Consejo de la Fraternidad
- Los equipos de presencia de país y de cada localidad
- Para impulsar la vida:
  - Rectores y presidentes de comunidad escolapia
  - Formadores de la etapa inicial y permanente
  - Pastoral vocacional
- Para la misión
  - Movimiento Calasanz
  - En Bolivia: equipo de misión, que es también presencia, consejo de la Fraternidad y equipo de Itaka – Escolapios.
  - Colegios: Sistema escolapio en Brasil, REDE en Bolivia
  - Parroquias en Brasil
  - Itaka – Escolapios con Centros Sociales en Brasil
  - ¿Escuela de formación?
- Para la gestión
  - Los equipos de gestión de cada país con su oficina
  - Comunicación



Si conseguimos cada vez un mejor funcionamiento de cada equipo y de la conexión entre ellos para crecer en sinergias, vamos creciendo en satisfacción porque entendemos el funcionamiento y facilitamos la información y participación de todos, a la vez que vamos consiguiendo mejores resultados en una misión verdaderamente insustituible.

## 5.5. Misión con obras y proyectos insustituibles

El modelo de misión que tenemos en Brasil y en Bolivia es muy rico: comunidad religiosa, Fraternidad en bastantes localidades, parroquia, colegio, Centro Calasanz o Centro Social, internados y residencias, Movimiento Calasanz, pastoral vocacional...

Para seguir avanzando y lograr un ministerio insustituible, conviene estar en constante actualización y mejora de



- La sintonía y trabajo conjunto como Provincia con los proyectos aprobados comunes
- El funcionamiento como modelo de presencia
- Con clara y pública identidad escolapia de Orden – Provincia y también de Fraternidad y de Itaka – Escolapios cuando es misión compartida... en todas las obras y proyectos.
- Cuidar que cada obra y presencia sea un centro que atrae, se convierte en referencia de vida para los participantes, se crean lazos de vida...
- Conseguir que sea un centro o presencia educativa integral, que llega a todas las dimensiones de la persona, en todos los ambientes donde se mueve, en todos los espacios de tiempo posible... para niños y niñas, adolescentes, jóvenes, adultos, familias, educadores profesionales y voluntarios, colaboradores...
- Buscar un centro evangelizador de referencia para la iniciación en la fe, para descubrir un Evangelio vivo, espacios de compartir el seguimiento de Jesús...
- Convertirnos en centro o presencia de transformación, que cambia vidas, que ayuda a encontrar la propia vocación, que desarrolla acciones de transformación social (en favor de la paz, la solidaridad próxima e internacional, la igualdad de todas las personas, el cuidado de la Madre Tierra...), que impulsa el voluntariado...
- Un centro y presencia abierto a todos, que cuenta con todos, que escucha a todos... Una buena organización y claridad ayuda a encontrar lugar para todos, donde cada cual sea más útil y responda a sus posibilidades, con una formación adecuada a cada situación...
- Y todo eso con una visión de analizar los resultados, las posibles mejoras y actualizaciones de lo que hacemos,



Entonces seremos más fieles al sueño de Calasanz para nuestro entorno y conseguiremos un verdadero ministerio escolapios insustituible.

### Para compartir

1. ¿Qué resulta novedoso de estas páginas?
2. ¿Qué conviene conocer mejor?
3. ¿Qué sugerencias se me ocurren?
4. ¿Puede valer como orientaciones para el próximo cuatrienio?







## ÍNDICE

1. Apresentação do plano de formação 2026	3
2. Caminar con los jóvenes y el Movimiento Calasanz	7
3. La identidad del ministerio escolapio en nuestras plataformas de misión	11
4. El escolapio que necesitamos en el desarrollo del ministerio y la construcción de las EEPP	28
5. La organización necesaria para el ministerio insustituible	32

